

4940

# EL EDITOR RESPONSABLE,

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

PERSONAS.

---

ACTORES.

---

JOSEFINA. . . . .	<i>Doña Matilde Diez.</i>
ANA. . . . .	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
GASPAR. . . . .	<i>Don Julian Romea.</i>
DUPRÉ. . . . .	<i>Don José García Luna.</i>
MARTIN. . . . .	<i>Doña Concepcion Valero.</i>
UN PORTERO. . . . .	<i>Don Luis Fabiani.</i>
UN AGENTE DE POLICÍA. . . . .	<i>Don Lorenzo Ucelay.</i>
CIUDADANO 1.º. . . . .	<i>Don Manuel García.</i>
CIUDADANO 2.º. . . . .	<i>Don José Ramirez.</i>
CIUDADANO 3.º. . . . .	<i>Don Juan Fernandez.</i>
CIUDADANO 4.º. . . . .	<i>Don Lorenzo Paris.</i>
CIUDADANO 5.º. . . . .	<i>Don Joaquin Sanchez.</i>
UN GENDARME. . . . .	<i>Don Ignacio Silvestri.</i>

GENDARMES. PUEBLO.



**La escena es en París.**

---

*Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

# Acto primero.

---

*Sala baja en casa de Josefina, medianamente amueblada. Puerta á la derecha del actor, que es la que conduce á la calle; otra á la izquierda, que sirve de comunicacion á las piezas interiores, y en el foro una reja.*

## ESCENA PRIMERA.

ANA. JOSEFINA. (*Cosiendo.*)

JOSEFINA. Date prisa, que es forzoso  
acabar luego ese trage.

ANA. ¿Qué mas prisa me he de dar  
si ligera como el aire  
pasa volando la aguja  
por donde marca el embaste  
y ya, en lugar de la tela,  
pinchó tres veces la carne?

JOSEFINA. Gages del oficio son.

ANA. ¡Húy!

JOSEFINA. ¿Otra vez?

ANA. Mira: ¡sangre!

(*Llorosa.*)

(¡Y me alegro!)

(*Se chupa el índice de la mano izquierda.*)

JOSEFINA. Ten paciencia.

Las leyes inexorables,  
y sobre todo las rancias  
preocupaciones sociales,  
nos condenan á ejercer  
estas mecánicas artes;

:

y todavía — ¡Egoismo! —  
nos las disputan los sastres.

ANA.

¡Cómo ha de ser! Chupa y cose.  
¡Pero si es interminable  
esta falda! ¡Nueve paños...  
y para abarcar el talle  
poco mas de media vara!

JOSEFINA.

Si debajo han de ir tres pares  
de enaguas con almidon  
y amén de eso el miriñaque,  
ya ves que no es escesiva  
la circunferencia... — Dame  
las tigas. — aunque el diámetro  
de la interesada es casi  
negativo.

ANA.

(¡Este Gaspar,  
que no parece, ni nadie  
da razon de él!)

JOSEFINA.

¡Tú suspiras,  
Ana! ¿Es por algun amante?

ANA.

¿Amante? No tal. El dedo...

JOSEFINA.

¡Dichosa tú que de jaspe  
tienes el alma y en ella  
no rugen los huracanes  
de las pasiones! Yo amo...  
(¡Harto lo sé!)

ANA.

JOSEFINA.

¡Sexo frágil!  
Y si amase á un hombre solo,  
como las del vulgo, pase;  
¡pero á dos!

ANA.

JOSEFINA.

¿Será posible...!  
¿Te admiras? Oh, tú no sabes  
que el corazon femenino  
es un abismo insondable.  
¡Tú no has leído á *Soulié*,  
ni á *Jorge Sand*, ni al ábate  
*Lammenais*, ni á *Victor Hugo*...  
ni siquiera á *idem Ducange*!  
Así, la fisiologia  
de las pasiones voraces  
ignoras, pobre muger,  
y la lucha perdurable



que en la mundana existencia  
sostienen á fuego y sangre  
con las potencias del alma  
los sentidos corporales.

ANA.

Yo sé leer de corrido  
la letanía, la salve  
y todo el devocionario;  
cosiendo mañana y tarde  
yo gano, oficiala tuya,  
para vestirme y calzarme;  
sé guisar un fricandó  
y sazonar un potage;  
sé tener limpia la casa  
de mi tío, único padre  
que me queda, y asistirle  
en sus frecuentes achaques  
de perlesía; y, en fin,  
si quiere Dios que me case...

(*Suspirando.*)

(¡Que no querrá!) sabré ser  
buena esposa y buena madre.  
Ve aquí toda mi instruccion,  
y me parece bastante  
para una pobre muchacha  
criada en toscos pañales,  
que no aspira á presidir  
la cámara de los pares.

JOSEFINA.

¡Grima y compasion me das,  
oh criatura cobarde  
y estacionaria! Forzoso  
será que yo te desasne  
y que á la altura del mio  
tu flaco espíritu ensalce.

ANA.

Es inútil...

JOSEFINA.

Por ventura,  
¿no tendrán en este valle  
de lágrimas las mugeres  
otra mision — ¡miserable  
mision! — que amar y servir  
y obedecer, sin examen,  
cuando no á un padre, á un tutor;  
si no á un marido, á un amante?

Libertad, independencia,  
igualdad... ¿Dónde dejaste  
los corchetes?

ANA.

Aqui estan.

JOSEFINA.

Volviendo á hilvanar la frase;  
tantos derechos civiles,  
tantos fueros naturales  
¿solo han de ser patrimonio  
del sexo que nos abate;  
y nosotras, que tambien  
criadas fuimos á imagen  
del Hacedor, circunscritas  
tendremos las facultades  
á las pasivas funciones  
de hijas, esposas y madres?

ANA.

Yo me conformo con ellas,  
y á pesar de tus arranques  
filosóficos...

JOSEFINA.

Filosóficos

has de decir. ¿Qué sintaxis!

ANA.

¿Qué mas da si tú me entiendes?  
Decia, pues, que, no obstante  
tu sublime inteligencia,  
te resignas al vejamen  
de ser costurera...

JOSEFINA.

Artista

en costura; ó fabricante,  
si quieres, de vestiduras  
femeninas: no me llames  
costurera. — Y si lo soy,  
porque es preciso que gane  
de alguna manera el pan  
la que no tiene olivares  
ni majuelos, algun dia  
espero yo emanciparme  
de esta humilde condicion.

ANA.

¿Cuándo, maestra?

JOSEFINA.

Cuando estalle

la revolucion social  
que amaga por todas partes;  
cuando no haya rey ni Roque,  
ni gerarquías, ni clases,

- ni condiciones, ni leyes,  
ni prefectos, ni gendarmes.
- ANA. Eso mismo, según dice  
mi tío, que el cielo guarde,  
proclamaban, no hace mucho,  
Quenisset y sus parciales;  
mas parece que la Francia  
no fué del mismo dictamen.
- JOSEFINA. Algun día lo será.  
Algun día, ilustres mártires,  
este suelo corrompido  
fecundará vuestra sangre.  
Entonces yo, abandonando  
las agujas, los dedales...
- ANA. Para eso no necesitas  
que nuestros clubs den al traste  
con la monarquía. Basta  
que contraigas un enlace  
ventajoso... Con Dupré,  
por ejemplo.
- JOSEFINA. Relevantes  
circunstancias son las tuyas.  
Escribe novelas que arden  
en un candil; por supuesto,  
todas con el fin laudable  
y humanitario de hundir  
la legislación cadáver  
que nos rige; y, además,  
sospecho que tiene parte  
en la redacción de alguno  
de esos periódicos que hacen  
una oposición tremenda  
al ministerio.
- ANA. Es el diantre  
ese Dupré. Y, por supuesto,  
como nadie escribe gratis  
en París, ganará...
- JOSEFINA. ¡Mucho!
- ANA. Pues, hija mía, no te andes  
por las ramas. Sé su esposa...
- JOSEFINA. Nada sería más fácil,  
porque me ama con delirio;

pero, si quieres que te hable con franqueza, no es su cara de las mas interesantes.

ANA. ¡Eh! pasadera... Y, en fin, al que tiene un alma grande algo se ha de dispensar...

JOSEFINA. ¿Cómo quieres que separe, siendo solo un individuo, el espíritu y la carne? — Gaspar es un bello mozo...

ANA. (¡Ay Dios mio!)

JOSEFINA. Y tan afable.

ANA. Pero un cuitado sin gracia, sin talento... (¡Perdonadme, Dios mio!) Un pobre oficial de encuadernador; un nadie...

JOSEFINA. Justas son tus reflexiones, mas tiene otras cualidades... Al fin, quizá me pronuncie por él.

ANA. (Llorosa.) (¡Ay, Virgen del Carmen! Otra vez voy á llorar...)

JOSEFINA. ¿Qué es eso? ¡Otra vez visages..., lágrimas...

ANA. (Reprimiéndose.)

No.

JOSEFINA. ¿Otro pinchazo?

ANA. No; pero me duele... el de antes. (Disimularé... ¡si puedo!)  
¡Y saben que son rivales...

JOSEFINA: Hasta ahora, creo que no. Como suelen visitarme á distintas horas...

ANA. ¡Ya!

Y no es mucho que tú calles al uno las relaciones del otro, si vacilante entre los dos...

JOSEFINA. Sí, por cierto; en mi corazon combaten con obstinada porfia dos individualidades.



Quiero al uno por su rostro  
y al otro por su carácter.  
Mi corazón está en crisis  
mientras pesa los quilates  
de su respectivo mérito,  
y si me caso con alguien  
uno de los dos será  
mi marido.

ANA.

Si no cae

otro pez en el anzuelo  
que á los dos novios desbanque.

JOSEFINA.

Todo puede ser. ¡Es mi alma  
tan expansiva...! Mas ¿qué hace  
ese Gaspar, que no viene  
á mi casa desde el martes?  
¿Estará malo?

ANA.

(¡Ay buen Dios!)

No lo creas. El infame  
te habrá dejado por otra...

JOSEFINA.

Te gozas en calumniarle,  
en perseguirle. ¿Por qué  
le aborreces, siendo un ángel...

ANA.

(¡Yo aborrecerle!) No tal.  
Yo... por tu bien...

JOSEFINA.

Mas probable  
será que, víctima triste  
de mis injustos desaires,  
haya apelado al suicidio...

ANA.

(¡Santo Dios...!)

JOSEFINA.

Y su catástrofe...

GASPAR.

(*Dentro.*)

¡Josefina!

ANA.

(*Enjugándose una lágrima.*)

(¡Él es!)

GASPAR.

¿Me dais  
vuestro permiso?

JOSEFINA:

Adelante.

## ESCENA II.

JOSEFINA. ANA. GASPAR.

GASPAR.

Buenos días, Josefina.

- ANA. (¡Y á mí no me dice nada!)
- JOSEFINA. ¡Bien venido!
- GASPAR. ¡Bien hallada!
- JOSEFINA. (¡Es gentil!)
- GASPAR. (¡Es peregrina!)
- JOSEFINA. ¿Cómo dos dias sin verme?  
Quizá enfermo...
- GASPAR. No, mi bien,  
mas si dura tu desden  
será fuerza que yo enferme;  
que cuando un hombre disgusta  
á su dama, ¡ay de mí triste!,  
á tal dolor no resiste  
la complexion mas robusta.
- JOSEFINA. ¿Por qué te quejas de mí?  
Piense como piense yo,  
aun no te he dicho que no.
- GASPAR. Tampoco has dicho que sí. —  
La última vez ¡oh Sirena!  
que yo te vi, al despedirme  
hice propósito firme  
de sepultarme en el Sena.
- ANA. (¡Jesus!)
- JOSEFINA. ¡Bien, Gaspar! Envidio  
tu fortaleza de novio.  
Cuando es la vida un oprobio  
es un deber el suicidio.
- ANA. (¡Justo cielo, qué muger!)
- GASPAR. Si esa es tu opinion, quizás  
viéndome vivo dirás  
que he faltado á mi deber.
- JOSEFINA. No; porque, al fin, si el motivo  
de la catástrofe cesa...  
Ello es que á mí no me pesa,  
oh Gaspar, de verte vivo.
- GASPAR. Antes de tirarme al rio  
dije yo, quizá mi perla  
por no poder mantenerla  
me trata con tal desvío.  
Sin duda mira con tedio  
á un pobre encuadernador  
que apenas con su sudor

gana dos francos y medio.  
 Al fin y al cabo, mi prenda  
 cosiendo con tal esmero  
 aun no ha juntado dinero  
 para poner una tienda.  
 ¡Pobres los dos...!, y despues,  
 si nos favorece Dios,  
 siendo las pobrezas dos  
 los pobres seremos tres.  
 Poco importa que zozobre  
 vida que tan poco luce;  
 pero porque yo capuce  
 ella no saldrá de pobre.  
 Buscar es mas oportuno  
 otro modo de vivir,  
 que lo que es para morir  
 siempre he de tener alguno. —  
 Haciendo este raciocinio  
 me vuelvo á la librería  
 donde prensada tenia  
 la nueva edicion de Plinio;  
 mas al entrar me presenta  
 mi fortuna, ya feliz,  
 á un conocido, aprendiz  
 en el arte de la imprenta;  
 muchacho de trece á quince  
 hijo de un paisano mio,  
 pero muchacho de brio  
 mas avisgado que un lince.  
 ¡Hola!, dijo echando un voto;  
 mucho me alegro de ver  
 á un paisano. ¿Quieres ser  
 editor de *El Terremoto*?  
 El que tenemos renuncia,  
 porque teme ¡hombre sin ley!  
 que el procurador del rey  
 le fulmine otra denuncia. —  
 Mas para esa comision,  
 respondo, yo no convengo,  
 pues casa abierta no tengo  
 ni pago contribucion; —  
 y riéndose en mi estampa

me replica el perillan:  
 hecha la ley, el refran  
 lo dice, hecha está la trampa. —  
 ¿Y qué ganaré con eso?  
 Razon es que se equilibre... —  
 Diez francos estando libre;  
 racion doble estando preso. —  
 Salto al oírle de gozo  
 esperando verme en zancos,  
 y veo los veinte francos  
 y no veo el calabozo.  
 Ya puedo amoroso, ufano,  
 clamé barruntando el oro,  
 de la bella á quien adoro  
 pretender la blanca mano;  
 y, vuelto al mozo, le digo:  
 si no importa el ser inepto,  
 vamos... — ¿Aceptas? — Acepto. —  
 Pues sígueme. — Ya te sigo. —  
 Y me muestra el aprendiz  
 á los gefes de la empresa  
 en derredor de una mesa  
 cubierta con un tapiz;  
 y una especie de notarió,  
 aunque no tengo camisa,  
 la cédula me improvisa  
 de vecino propietario;  
 las condiciones formulo  
 que aseguren mi interes  
 y me adelantan un mes  
 del salario que estipulo;  
 se estiende segun derecho  
 el oportuno contrato;  
 me exigen el garabato;  
 firmo como en un barbecho,  
 y con mi firma aseguro  
 que respondo del citado  
 periódico en lo pasado,  
 lo presente y lo futuro.  
 He aqui la ocupacion  
 que ausente de mi señora  
 me ha tenido. Falta ahora



merecer tu aprobacion.  
 Si amante me la concedes,  
 mi ventura es sobrehumana,  
 aunque me vea mañana  
 preso entre cuatro paredes:  
 si tu rigor me condena;  
 si aun asi te desagrado,  
 yo y el mes adelantado  
 damos hoy fondo en el Sena.

ANA. ( ¡Qué bárbaro amor, Dios mio! )  
 JOSEFINA. ( ¡Pobre Gaspar! ¡Es tan bueno...! )

ANA. ( ¡Ay! prefiero verle ageno  
 á que se le trague el rio.)

GASPAR. ¡Callas! Tu crueldad rehusa...

JOSEFINA. Estoy contemplando atónita  
 tu virtud...

GASPAR. ¿ Sí?

ANA. ( ¡Con qué mónita  
 la taimada le engatusa! )

JOSEFINA. ¡Editor de *El Terremoto*,  
 que tanto al gobierno oprime!  
 ¡Valor cívico sublime!

No lo echaré en saco roto.

Ya sabes, oh amigo tierno,

que es mi sistema normal

ser enemiga mortal

de todo bicho gobierno.

ANA. ( ¡Moral inicua y salvaje! )

GASPAR. ¡Oh! ya la esperanza asoma  
 á mi corazon y...

ANA. ( *Dando á Josefina el vestido que cosia.* )

Toma.

Ya está concluido el trage.

JOSEFINA. ( *Levantándose.* )

¡ Sí? Le llevaré veloz  
 á la ninfa que le aguarda.

( *Estendiendo el vestido, que dobla en seguida y acomoda en un pañuelo.* )

Parecerá una avutarda

si lleva encima albornoz.

GASPAR. ¡ No me dirás...

JOSEFINA. ( *A Ana.* ) Mientras vuelvo,

prosigue tú mi costura.

(*Ana toma y continúa la tarea de Josefina: esta se pone el chal, el sombrero y los guantes.*)

GASPAR. De tí pende mi ventura.

Di: ¿qué resuelves?

JOSEFINA. Resuelvo...

Pero deja que evacúe  
este asunto del momento,  
que despues...

GASPAR. Bien; pero siento  
que tu corazon fluctúe...

JOSEFINA. Yo haré, Gaspar, un esfuerzo...  
Ruégote que aqui me esperes,  
amigo Gaspar, si quieres  
participar de mi almuerzo.

GASPAR. ¡Me convidas!

JOSEFINA. ¿Qué! ¿Te pesa?

GASPAR. ¡Oh! no.

JOSEFINA. Ya ves...

ANA. (¡Suerte escasa!)

JOSEFINA. Que no te echa de su casa  
la que te sienta á su mesa.

### ESCENA III.

*A N A. G A S P A R.*

GASPAR. ¡A Dios! — (Tengo mis sospechas  
de que voy á ser dichoso.)

Anita, ¿qué opinas tú  
de la opinion que yo formo  
de Josefina? ¿Verdad  
que es mi novia un pino de oro?

ANA. ¡Mucho! ¿Quién duda...

GASPAR. ¿Y que yo  
hubiera sido muy tonto  
en tirarme al rio?

ANA. (*Melancólica.*) Tú...  
¿por qué? Que lo hicieran otros;  
los que no tienen ninguna  
esperanza...

GASPAR. Ya recobro



ya presumo, ya conozco  
la causa de tu afliccion.

ANA. (¡Ay Dios...) ¿Conoces... Pues ¿cómo...  
No; no es verdad; ¡no! Tus juicios  
son temerarios.

GASPAR. ¿Tan bobo  
soy yo? La tierna amistad  
es quien te anega en un golfo  
de lágrimas. ¿Quieres tanto  
á Josefina!

ANA. Sí. (¡Es topo  
este hombre!)

GASPAR. Te causa pena  
que los dulces desposorios  
la separen de tu lado...

ANA. Sí; eso es verdad... (¡Y de á folio!)

GASPAR. Porque es tu mejor amiga...

ANA. (¡Eso es mentira!)

GASPAR. Tu apoyo,  
tu ángel tutelar...

ANA. (¡Blasfemia!)

GASPAR. Mas cuando á mi cargo tomo  
su ventura...

ANA. Sí. (¿Y la mia?)

GASPAR. Ya ves tú...

ANA. (¡No soy yo prójimo  
para ese tigre?)

GASPAR. Convengo  
en que marido es sinónimo  
de tirano; mas no hay regla  
sin escepcion. ¿Soy yo un monstruo,  
por ventura? ¿Cuántas veces  
te he de decir que la adoro?  
¡Ya, ya; ya lo sé!

ANA.

GASPAR. Y te juro  
por Dios y San Pedro apóstol  
que para ella seré manso  
cordero, dulce palomo...

ANA.

Lo creo; sí.

GASPAR.

Su suprema  
voluntad será mi código,  
mi decálogo, mi...





Esta es la voz  
de Martin. Entra, buen mozo.

## ESCENA IV.

ANA. GASPAR. MARTIN.

MARTIN. ¡Salud! Donde me dijiste  
te hallo. Número dieziocho...

GASPAR. ¿Qué hay?

MARTIN. Vengo á notificarte  
que me sigas pronto, pronto  
de parte del director  
principal de *El Terremoto*.

GASPAR. Pues ¿qué ha ocurrido, Martin?

MARTIN. No lo sé. Para nosotros  
los oficiales de caja  
no se abre el Santa Santorum.  
Será tal vez para que eches  
alguna firma...

GASPAR. Pues corro...

MARTIN. ¡Oiga! ¡Qué linda muchacha!  
Servidor... Es un pimpollo.  
¡Bella fundicion! ¡Buen tipo!  
¿Quién... Pero ¡ba! soy un trompo.  
Esta es tu novia. ¡Qué molde!

GASPAR. No. Tú estás...

MARTIN. Si eres zeloso,  
peor para tí. No rebajo  
ni una coma de mi elogio.—  
A fé, Gaspar, que eres hombre  
de gusto.

ANA. (¿Él? ¡Sí!)

MARTIN. Pero noto  
que ella no dice: esta boca  
es mia, y tú... ¿Estais de monos?

GASPAR. Sal de tu error. No es mi prenda  
esta mocita.

MARTIN. Pues ¿cómo::

GASPAR. Josefina no está en casa.  
Ha salido::

MARTIN.

No me opongo  
á tu eleccion , pero dudo  
que la impresion de aquel tomo  
sea mejor que la de ese.

ANA.

(¡ Me hace justicia !)

GASPAR.

Con todo,

sin agraviar á esa niña  
te juro que el bien que adoro  
es la suma perfeccion,  
el prototipo, el emporio  
de la belleza.

ANA.

(*Llorando.*) (¡ Villano!  
¡ Descortés ! ¡ Alma de chopo !)

MARTIN.

De gustos no hay nada escrito.  
Si la prefieres, acoto  
esta niña para mí.

ANA.

Gracias. (¡ Miren el mocoso !)

GASPAR.

Jóven precoz, ya veremos.  
Deja que te apunte el bozo,  
y tal vez...

ANA.

Señor Gaspar,  
¿ sois mi tutor ? Yo dispongo  
de mi mano, y ni á mi tio  
derecho sobre ella otorgo.

GASPAR.

(*Aparte á Martin.*)  
¡ Un tio rico ! ¡ Ella es su única  
heredera ! ¡ Está achacoso !

MARTIN.

(¡ Oidos que tal oís !)  
(*Acercándose á Ana.*)

ANA.

¡ Ah vida mia ! ¡ Ah tesoro... !  
(*Levantándose y recogiendo la costura.*)  
¡ Quítese allá el arrapiezo !

GASPAR.

(*A Martin.*)  
Ea, ven ; no seas plomo.  
(*A Ana , aparte.*)

Es natural que no sea  
de tu gusto ese... retoño ;  
pero no tengas cuidado.  
Yo te buscaré otro novio...

ANA.

¡ Gaspar !

GASPAR.

Por eso llorabas...

ANA.

¡ Oh... !

GASPAR.

ANA.

GASPAR.

MARTIN:

GASPAR.

MARTIN.

Vamos... ¡Si yo conozco...  
¡Dios mio...! ¿Os vais, ó me voy?  
Quédate. Nosotros somos  
los que... ¡A Dios!

¡A Dios...!

¡Silencio!

Respetemos el enojo  
de las damas.

Sí; otra vez  
la hablaré de mi negocio.

## ESCENA V.

ANA:

¡Salid, lágrimas, salid!  
Brote una fuente, un arroyo  
por cada párpado ahora  
que el rubor no pone estorbo  
á vuestro curso! ¡Ay cuitada,  
ay necia de mí que pongo  
mi cariño en semejante  
cernícalo! Me sonrojo,  
me atosigo y me... No tengo  
ni una pizca de amor propio.  
¡Todo es ageno! ¡Funesta  
sensibilidad! Y el bobo  
no se da por entendido;  
y ríe cuando yo lloro,  
y siempre estamos los dos  
jugando á los despropósitos.  
¿Qué mucho? Le ha alucinado  
mi rival; ¡ese fenómeno  
de las costureras! Yo,  
pobre de mí, no blasono  
de filósofa moderna,  
ni he leído á *Claudio Frollo*,  
ni sueño revoluciones  
y cataclismos del globo; —  
y á pesar de mi ignorancia,  
juraría que ese estólido  
si se casara conmigo



sería mas venturoso  
 que con ella. — Mas si Dios  
 lo ha dispuesto de otro modo,  
 paciencia y... ¡llorar!  
 (Dentro.) ¡Deo gracias!  
 ¡Dupré! — Enjuguemos los ojos.

DUPRÉ.  
 ANA.

## ESCENA VI.

ANA. DUPRÉ.

DUPRÉ. Dios guarde á Anita la bella.  
 ¿Dónde está tu principal?  
 ANA. Salió. Volverá...  
 DUPRÉ. ¿Qué tal?  
 Mis suspiros ¿la hacen mella?  
 ANA. Si ella obrase con justicia  
 su corazon fuera vuestro,  
 pero otro ha sido mas diestro:  
 lo pongo en vuestra noticia.  
 DUPRÉ. ¿Cómo! ¿Hay rival en campaña?  
 ANA. Y rival favorecido,  
 con premisas de marido...  
 DUPRÉ. ¿Luego la inicua me engaña?  
 ANA. Un capricho pasagero  
 es sin duda su mudanza.  
 No hay que perder la esperanza.  
 Ya pasará el aguacero...  
 DUPRÉ. ¡No! La indiferencia, el odio  
 justo castigo la den.  
 ¿Qué me importa su desden?  
 (Tentemos otro episodio.)  
 Nunca mi pecho la quiso  
 con fogosa vehemencia,  
 y tal vez su inconsecuencia  
 me libra de un compromiso.  
 Tal vez ella, que es sagaz,  
 de algun tiempo acá repara  
 que otros ojos y otra cara  
 turban de mi alma la paz:  
 ojos que inspiran amor  
 sin que lo pretendan ellos,

que no entibia sus destellos  
la aureola del pudor;  
cara que al cielo compara  
quien mira su perfeccion,  
porque anuncia un corazon  
tan bello como la cara.

ANA.

¿Qué oigo! ¿Amais á otra?

DUPRÉ.

¡Ah! sí.

ANA.

No lo creyera, en verdad.

¿Y quién es esa beldad  
que os ha enamorado así?

DUPRÉ.

Si os pinto á un ángel de Dios,  
que no es pintura de friso,  
ese ángel del Paraiso

¿quién puede ser sino vos?

ANA.

¿Yo? ¿Es posible... Lo agradezco;  
pero, humana criatura,  
me hacéis con esa pintura  
mas honor del que merezco.

Bien que..., será chanzoneta...

¿Preferirme á Josefina!

DUPRÉ.

¿Qué mucho, si eres divina  
y ella una insigne coqueta?

ANA.

¿Me amais de veras!

DUPRÉ.

¡Te adoro!

ANA.

(*Llorando.*)

(¿Dime ahora, corazon,

di que no tengo razon

que me sobra cuando lloro!)

DUPRÉ.

¿Qué llanto es ese? ¡Ah! perezco  
si me anuncia tu desden.

¿Por quién le viertes, por quién...

ANA.

¿No he dicho ya que agradezco...

DUPRÉ.

¡Oh ventura! ¿Será cierto...

Mas si no son de placer,

¿á qué lagrimas verter...

ANA.

Yo sé bien por qué las vierto.

DUPRÉ.

Yo no puedo comprender,

Ana, que muger nacida

llore de verse querida...

ANA.

Pues yo soy esa muger.

DUPRÉ.

¿Será una calamidad

la fé que Anita me inspira?

¿Ó sospechas que es mentira...

ANA. ¿No! Lloro porque es verdad.

DUPRÉ. No comprendo... (¡ Vaya un ente!)

Y si no te amase fino,

¿ lloráras...

ANA. Sí. ¡ Mi destino

es llorar eternamente!

DUPRÉ. Pesares que tú te fraguas...

(¡ Qué llorona es la doncella!)

ANA. (*Llorando.*)

¡ Ah...!

DUPRÉ. (Para acercarse á ella

se necesita un paraguas.)

¿ Pero cómo á tu quebranto

quieres que el remedio aplique

mientras tu voz no me espliche

el motivo de ese llanto?

ANA. ¿ Lo exigís!

DUPRÉ. ¡ Oh! sí; impaciente

estoy... Ábreme el archivo

de tu alma.

ANA. Pues el motivo

de mi llanto es el siguiente.

Lloro porque no es tan ancha

esta alma de que reniego

que cuando pierde en un juego

busque en otro la revancha:

lloro y pierdo la chaveta

y me lleva Lucifer

porque he nacido muger

y no he nacido coqueta:

lloro con ayes sinceros,

y bien lo podeis creer,

porque os quisiera querer...

pero no puedo quererlos:

lloro porque Dios depara

por consuelo á mis dolores

hombre que me dice flores...

y no las tiene en la cara:

lloro desolada y loca

porque poner descara

esa boca en otra cara  
 ú otra cara en esa boca ;  
 y lloro en fin, y en un potro  
 tengo el alma porque sé  
 que muere por mí Dupré...  
 pero yo muero por otro.

### ESCENA VII.

*DUPRÉ.*

¡ Miren por dónde resuella  
 al cabo de tantos dengues,  
 y qué tono tan patético  
 para despedir á un huésped !  
 ¡ Vive Dios que no se han dado  
 en el siglo diezinueve  
 calabazas mas redondas,  
 y que el método merece  
 privilegio de invencion !  
 El diablo son las mugeres.  
 ¿ Quién pensara... Y con su sal  
 y pimienta ha sido el récipe,  
 porque me ha llamado feo  
 muy filantrópicamente.  
 Por dicha, no es mi pasion  
 tan ciega como pretende,  
 sino un antojo, un despique...  
 Pero su desaire llueve  
 sobre mojado. Esa pérfida  
 de Josefina... ¿ Quién viene ?

### ESCENA VIII.

*DUPRÉ. GASPAS. DOS GENDARMES.*

*GASPAR.*

*(A los gendarmes.)*

Mil gracias. No abusaré,  
 caballeros. Seré breve...

*DUPRÉ.*

*(¿ Qué veo! El nuevo editor  
 responsable...)*

*GASPAR.*

*(¡ Aun está ausente)*



Josefina...!)

DUPRÉ. (¡Entre gendarmes...!

¡Ya! El artículo... ¡Pobréte!)

GASPAR. Caballero mio, tengo  
la honra... Mas, si no mienten  
mis ojos, sois redactor...

DUPRÉ. Cierito. (¿A qué vendrá este mueble...  
¡Ah! ¿si será...)

GASPAR. ¿Conoceis,  
por lo visto...

DUPRÉ. (No conviene  
declararme.) ¿A Josefina?  
Muy poco. Dos ó tres veces  
la he visto. Vengo á que me haga  
una corbata con pliegues.

GASPAR. Ya vereis qué primorosa...

DUPRÉ. Salió... Me han dicho que espere...

GASPAR. Bien. ¿Pero qué haceis de pié?  
Sentaos...

DUPRÉ. Segun parece,  
sois... de casa.

GASPAR. Poco menos.

DUPRÉ. Sereis sin duda pariente...

GASPAR. Algo mejor: soy su amante. —

Algo mas: su novio en cierne.

DUPRÉ. (¡Si lo dije!) ¡Bien, amigo!

Celebro... Mil parabienes...

(¡La traidora...!)

GASPAR. Muchas gracias...

DUPRÉ. Aplaudo... (¡El diablo te lleve!)

¿Y acostumbrais á venir  
á verla... con esa gente?

GASPAR. ¡Ah! sin esos ciudadanos,  
que tanto me favorecen,  
vendria yo mas gozoso;

pero... ¿no sabeis... ¡Me prenden!

DUPRÉ. ¿Cómo...! Lo siento... (Me alegro.)

GASPAR. El tribunal — ¡triste suerte! —

parece que ha declarado,  
con sujecion á las leyes  
de la prensa, que há lugar  
á formar la competente

causa sobre cierto artículo  
de nuestro diario.

DUPRÉ. ¡ Imbéciles...!

(Yo le escribí.)

GASPAR. En consecuencia,  
voy preso...

DUPRÉ. (¡ Perfectamente!)

GASPAR. Sí, señor. — Pero estos ángeles  
de mi custodia se duelen  
de la amargura de un novio  
interceptado, y consienten  
que antes de entrar en la carcel  
de Santa Pelagia, estreche  
entre estos brazos al ídolo  
de mis ojos.

DUPRÉ. (¡ Antes cieguas  
que tal veas!)

GASPAR. Pero ¿ qué hace  
mi futura, que no vuelve...

UN GENDAR. Mirad que ya no podemos  
sin violar nuestros deberes  
consentir mas dilacion.  
Venid...

GASPAR. ¡ Un momento! Hacedme  
la gracia...

EL GENDAR. Basta de gracias.  
Ya hemos sido harto indulgentes.  
Seguidme. Si resistís,  
será forzoso...

GASPAR: ¡ Crueles...!  
Ya os sigo. Dejad que al menos  
á este prójimo encomiende  
mi angustiada despedida. —  
Monsieur Dupré, os doy poderes  
para espresar mi dolor  
á aquel serafin terrestre.

DUPRÉ. (¡ Bella comision...! Mas debo  
disimular...)

GASPAR. Verbalmente.

¿ Estamos?

DUPRÉ. Bien.

GASPAR. Suprimid

lo del abrazo.

DUPRÉ. Se entiende.

GASPAR. Decidla que por su amor  
me llevan entre corchetes,  
sin permitirme siquiera  
los inhumanos que almuerce  
con ella.

EL GENDAR. Vamos andando.

GASPAR. Decidla que venga á verme.  
Decidla que nada importa  
que el jurado me condene...

DUPRÉ. (¡Plegue á Dios...!)

GASPAR. (Llorando.) Si...

EL GENDAR. ¡Vamos, digo!

GASPAR. Si su corazon me absuelve.

Decidla que al despedirme  
de este venturoso albergue  
derramo por ambos ojos  
lagrimones como nueces.

Decidla, en fin, que Gaspar...

GENDARME. Es un remolon que quiere  
que le llevemos atado...

GASPAR. ¡No, no! Yo iré libremente...

á la carcel. — Redactor,  
mirad por mis intereses...

¡A Dios...! ¡A Dios, Josefina,

A Dios...! ¡Tuyo hasta la muerte!

## ESCENA IX.

DUPRÉ.

¡Ese sándio me faltaba  
para acabar de ponerme  
de mal humor! ¡Y la infiel  
Josefina le prefiere!

Mas ¿qué mucho? Tambien ella  
es sándia, aunque de otra especie. —

Pero tiene buen palmito,  
y hombres como yo no deben  
renunciar á una conquista  
al primer inconveniente;

y pues ya conozco el pié  
de que cojea, y adrede  
me liberta la fortuna  
de un rival impertinente,  
no perdamos la esperanza,  
no recojamos las redes.  
Pájaros mas avisados  
entre sus hilos se prenden.  
Ella la echa de romántica...  
Tanto mejor. Las mas débiles  
son esas. — Oigo su voz. —  
Voy á ponerla en un brete.

ESCENA X.

DUPRÉ. JOSEFINA.

JOSEFINA. Perdona, Gaspar...  
(Reconociéndole.)  
¡Dupré!

DUPRÉ. Soy Dupré; no soy Gaspar.

JOSEFINA. Ya, ya lo veo. Creí...

DUPRÉ. Muger falsa y desleal,  
¿con que, al fin te has decidido  
por ese necio, incapaz  
de sacramentos?

JOSEFINA. ¡Dupré!,  
yo mando en mi voluntad.  
Él hizo por cautivarla  
lo que no haria quizá  
su adversario.

DUPRÉ. ¿Y qué ha podido  
hacer ese... ganapan  
miserable?

JOSEFINA. ¡Friolera!  
Cansado de mi crueldad  
querria arrojarse al rio.

DUPRÉ. ¿Y se ha arrojado?

JOSEFINA. No; mas...  
se ha hecho editor responsable  
de un diario; que es igual.

DUPRÉ. ¡Mercenario!



- JOSEFINA: Es que el periódico  
es de oposicion tenaz.
- DUPRÉ. ¿Y qué?
- JOSEFINA. Gaspar hará guerra  
al gobierno.
- DUPRÉ. Sí la hará,  
pero por boca de ganso,  
como dice aquel refran. —  
Yo escribo en *El Terremoto*.
- JOSEFINA: ¡Tú! No sabia...
- DUPRÉ. Sí tal.  
Ese hombre es un testa férrea.  
¿Quién es mas? ¿Quién vale mas?  
¿El editor responsable,  
ó el redactor principal?  
¿El sacerdote, ó la víctima?  
JOSEFINA. ¡Cielos! ¿Lo habrá sido ya!
- DUPRÉ. Sí; ya está preso ¡el menguado!
- JOSEFINA. ¿Y no me he de interesar  
por él? Su desgracia...
- DUPRÉ. Sí;  
desgracia humilde, trivial,  
subalterna. — Y si el gobierno  
por una casualidad  
sabe que soy yo el autor  
del artículo mordaz,  
¿qué hará de mí?
- JOSEFINA. ¿Le escribiste  
tú?
- DUPRÉ. Yo; sí; ; y con alquitran!  
A tres como ese desplomo  
el edificio social.
- JOSEFINA. ¡Heróica pluma! — No obstante,  
el hombre que fué capaz  
de escribirle, en mi concepto...  
le deberia firmar.
- DUPRÉ. ¡Filosofia anticuada!  
¡Dialéctica mazorra!  
Para trances de mas bulto  
me debo yo reservar; —  
pero... ¡eres muger! Conozco  
que aun á la altura no estás

de mi elevada política,  
y basta ser mi rival  
ese hombre para que veas  
(*Con la mano en el pecho.*)  
que aquí hay generosidad.  
¡Alma noble!

JOSEFINA.

DUPRÉ.

Si mañana  
le condena el tribunal,  
yo me declaro culpable  
y me pongo en su lugar.

JOSEFINA.

DUPRÉ.

¡Ah Dupré...!

Pero con una  
condicion.

JOSEFINA.

DUPRÉ.

Dímela. ¿Cuál?

Que en tu corazón amante  
también le he de reemplazar.

JOSEFINA.

¡Dupré! ¡Dupré! ¡Cómo abusas  
de tu elocuencia sagaz!

Confieso, frágil de mí,  
que me inclinaba á Gaspar,  
si bien vacilante el labio  
todavía el sí formal

no ha articulado; confieso

que casi, casi... Pero ¡ay!

tú me fascinas, Dupré.

¡Oh poder, oh autoridad  
del *genio*!

DUPRÉ.

(*En tono trágico.*) ¡Muger!, decide;  
habla. ¡Ó tu amor... ó un puñal!

JOSEFINA.

DUPRÉ.

¿Qué! ¿Me obligas...

¡Es cuestion  
de gabinete! Ó me das  
esa mano, oh Josefina...

JOSEFINA.

DUPRÉ.

¿Para llevarme al altar?

¿Quién lo duda? (Yo lo dudo.)

Ó el drama concluye mal.

JOSEFINA.

DUPRÉ.

¿Qué escucho? ¿El suicidio...

Sí;

mas no un suicidio vulgar,  
sino un suicidio de grande  
espectáculo, infernal...

JOSEFINA.

¿Cómo...!

DUPRÉ.

Te mato primero,  
mato luego á tu galan,  
y despues me mato yo.  
¡Espantosa trinidad!

JOSEFINA.

Basta, ¡oh! basta. Eso es tener  
corazon; eso es amar.  
¡Oh númen de *Victor Hugo*  
y de *Alejandro Dumas*!  
¡Hombre excéntrico y sublime!  
Tú eres el bello ideal  
que soñaba Josefina.

(Tomándole de la mano y dirigiéndose á la puerta de  
la izquierda.)

¡Ven...! Te convido á almorzar.  
¡Oh amada...!

DUPRÉ.

JOSEFINA.

Mejor es esto  
que matarse: ¡no es verdad?

DUPRÉ.

Sí.

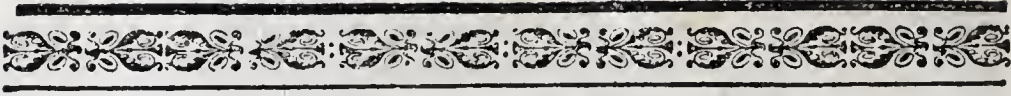
JOSEFINA.

Vamos, Dupré, y la víctima  
sea por hoy... un faisán.

DUPRÉ.

Brindaremos, sin embargo,  
á la salud de Gaspar.





# Acto segundo.

---

*Antesala de un tribunal. Puerta en el foro, que es la que conduce á la escalera: otra á la derecha del actor, que guía á las dependencias interiores del edificio, y otra á la izquierda, que es la de la sala donde va á celebrarse un juicio de jurados. A la inmediacion de esta última, hácia el foro, estarán la mesa y el sillón del portero.*

## ESCENA PRIMERA

*EL PORTERO. UN GENDARME. PUEBLO.*

EL GENDAR. (*A un grupo que se agolpa á la puerta de la izquierda.*)

Atrás, atrás, caballeros;  
ó habré de usar de la fuerza.

PORTERO. Ciudadanos, respetad  
la consigna.

CIUD. 1.º No nos dejan  
entrar por el otro lado.

PORTERO. ¿Y cómo, si ya está llena  
la sala?

CIUD. 1.º Es que nuestras leyes  
mandan que públicos sean  
los juicios.

PORTERO. Es positivo;  
pero las leyes no ordenan  
que asistan al tribunal  
mas gentes de las que quepan.

CIUD. 1.º A la plaza se debía



trasladar...

PORTERO. Sí; ¡buena gresca  
se armaría!

CIUD. 1.º Sí, señor;  
que así se hacía en Atenas.

CIUD. 2.º Dejadnos entrar, gendarme.  
Aun habrá algún hueco...

GENDARME. ¡Afuera!

PORTERO. Orden, caballeros, orden,  
ó tomo una providencia.

CIUD. 3.º ¡Calle el Cervero!

PORTERO. ¡Qué escucho!

¡Por mi alma...

CIUD. 3.º ¡Alma berroqueña!

PORTERO. ¡Silencio!

CIUD. 3.º ¡Alma de portero!

CIUD. 1.º A fé que no hay diferencia  
esencial, si bien lo miro,  
entre el portero y la puerta.

*(Todos se ríen.)*

PORTERO. ¡Qué insulto! ¡A una autoridad!  
¡A mí! — Lo que mas me quema  
es esa risa. — Gendarme,  
echadlos de aquí.

GENDARME. No es esa  
mi consigna.

PORTERO. Se me ríen  
en las barbas.

GENDARME. Norabuena.

A esta puerta, y no á su boca,  
me han puesto de centinela.

CIUD. 1.º ¡Bravo!

CIUD. 3.º ¡Bien por el gendarme!

CIUD. 1.º La risa es libre, y atenta  
gravemente á los derechos  
del hombre el que la secuestra.

CIUD. 3.º Y con su pan se lo coma...

PORTERO. ¡Hum... ¡Voto á briós...

CIUD. 3.º El que sea  
ridículo.

PORTERO. Daré parte  
al tribunal...

GENDARME.

¡Qué simpleza!

¿Qué adelantareis con eso?

Mejor es tomarlo á buenas.

Mientras no pasen de aqui  
dejadles que se diviertan.

CIUD. 4.º

Con que, ¿ello es que no podemos  
entrar...

PORTERO.

¡Es mucha molestia!

¿Cómo os tengo de decir  
que por aqui solo entran

los de casa; el detenido,

los gendarmes, los... *et cætera?*

CIUD. 4.º

Dice bien: no porfiemos.

Ya nos dirán la sentencia  
los diarios.

CIUD. 5.º

Voy á dar

otra embestida á la puerta  
principal.*(Vanse todos menos los tres primeros.)*

CIUD. 1.º

Pues yo me quedo,

que algo oiré, ya que no vea.

CIUD. 2.º

Y yo.

CIUD. 3.º

Y yo.

PORTERO.

Bien; mas con orden

y compostura, y á cierta

distancia, sin obstruir

el paso, que las orejas

no necesitan contacto

material para que ejerzan

sus funciones.

*(Se sienta en su sillón y toma un diario.)*

CIUD. 1.º

¡Oiga!

CIUD. 2.º

¡Calle!

CIUD. 3.º

¡Y filósofa!

CIUD. 2.º

¡Y disertar!

CIUD. 1.º

¡Apenas es pedantuelo  
el porterillo!

CIUD. 3.º

*(Al gendarme.)* ¿No empiezan?

GENDARME.

No. Faltará todavía  
algun jurado.

CIUD. 1.º

¿A qué esperan  
esos señores? Ya estoy

- deseando oír la arenga  
del defensor. ¡Qué talento!
- CIUD. 2.º ¡Oh! pues atrás no se queda  
el procurador del rey.
- CIUD. 1.º Yo celebraré que absuelvan  
al editor responsable.
- CIUD. 3.º ¿Le conocéis?
- CIUD. 1.º No. Hace guerra  
su periódico al gobierno,  
y esto ya le recomienda  
para mí.
- CIUD. 2.º Para mí, no;  
que son doctrinas funestas  
las suyas, y aunque respeto  
la institución de la imprenta...
- CIUD. 1.º ¿Sois... ministerial?
- CIUD. 2.º A vos  
que lo sea ó no lo sea  
nada os importa. Yo quiero  
que las leyes tengan fuerza,  
y aunque amo la libertad  
aborrezco la licencia.
- CIUD. 1.º ¡Ya! vos seréis empleado...
- CIUD. 2.º No tal. Vivo de mis rentas.
- CIUD. 1.º (*Aparte al 3.º*)  
Apuesto á que se las paga  
la policía secreta.
- CIUD. 2.º Yo...
- GENDARME. Portero, alzá y adentro,  
que la campanilla suena.
- PORTERO. (*Levantándose.*)  
Voy volando.

## ESCENA II.

*DICHOS, menos EL PORTERO.*

- CIUD. 1.º Ya parece  
que va á principiar la fiesta.
- CIUD. 3.º Oigamos.
- CIUD. 2.º No se oye nada.
- GENDARME. Nada se hará hasta que venga

el editor responsable.  
 CIUD. 1.º ¿Dónde está?  
 GENDARME. Allí..., á la derecha.

### ESCENA III.

*DICHOS. MARTIN. EL PORTERO.*

MARTIN. ¿Llego á tiempo?  
 CIUD. 1.º ¿Adónde vas,  
 mocito, con tanta priesa?  
 MARTIN. (*Al portero, que sale.*)  
 ¿Dónde está Gaspar?  
 PORTERO. ¿Quién es  
 Gaspar?  
 MARTIN. ¿Pregunta supérflua!  
 El editor responsable.  
 PORTERO. Pasará por esta pieza  
 dentro de un instante. Acaban  
 de mandar que comparezca.  
 (*Vase por la puerta de la derecha.*)

### ESCENA IV.

*DICHOS, menos EL PORTERO.*

MARTIN. Gracias á Dios que he venido  
 á tiempo. ¡Buena carrera  
 he dado!  
 CIUD. 1.º (*Con misterio.*)  
 ¿Qué ocurre?  
 CIUD. 3.º ¿Hay grupos?  
 CIUD. 2.º ¿Asonada? (*¡Ya me tiemblan  
 las carnes!*)  
 MARTIN. No; todo está  
 tranquilo; y hartito me pesa;  
 que yo me chupo los dedos  
 cuando hay jarana y marea  
 y patrullas y tumulto  
 y rebullicio, y se cierran  
 los almacenes, y tocan  
 á rebato, y desempiedran





- PORTERO. Vamos, señor editor.  
El tribunal os espera.
- MARTIN. ¡Un momento! — Traigo datos  
con que pruebe su inocencia.
- PORTERO. Para eso está el defensor.
- GASPAR. Voy allá.  
*(Apartándose á un lado con Martín y hablando con él  
en voz baja. Los tres ciudadanos hablan entre si.)*  
Solo me inquieta  
Josefina. Hecha estará  
la pobre una Magdalena.
- MARTIN. Aquí te traigo el artículo  
original. Es la letra  
de Monsieur Dupré.
- GASPAR. *(Tomando un papel que le da Martín.)*  
¡Y qué hacemos  
con esto, si él no confiesa...  
ni está firmado el artículo...
- MARTIN. Yo no sé si te aprovecha  
ó no; pero, por si acaso,  
bueno es tener esa prueba...
- GASPAR. Martín, yo te lo agradezco,  
que aun no he leído á esta fecha  
lo que he firmado. No obstante,  
aunque arriesgue la cabeza,  
callaré: el hombre de bien  
debe cumplir sus promesas.
- GENDARME. ¡Otra vez la campanilla!
- PORTERO. *(Separando á Gaspar y Martín.)*  
¡Eh!, vamos, con una recua  
de diablos.
- GASPAR. A Dios, Martín.  
*(Entra con el portero. Los dos gendarmes se vuelven  
por donde vinieron.)*

## ESCENA VI.

MARTIN. EL GENDARME. LOS CIUDADANOS.

- MARTIN. Yo voy tambien. Mi presencia...
- GENDARME. Por ahí no se puede entrar.
- MARTIN. ¡Ah! ya... Bien; daré la vuelta...

CIUD. 1.º      Todo está lleno..  
 MARTIN.                      No importa.  
 Por cualquier parte se cuele  
 mi individuo. Caballeros,  
 ¡salud!  
 CIUD. 1.º                      ¡ A Dios, buena pesca!

### ESCENA VII.

*DICHOS, menos MARTIN.*

CIUD. 1.º      Oigamos con atencion.  
 Ya llegó el momento. Reina  
 el mas profundo silencio.  
 CIUD. 2.º      ¿ Empezará la polémica ?  
 Oigo hablar...  
 CIUD. 3.º                      No es hablar. Leen :  
 el tonillo lo demuestra.  
 CIUD. 2.º      ¿ El acta de acusacion ?  
 CIUD. 1.º      No se principia por ella,  
 sino...  
 CIUD. 2.º                      Ya ; por el artículo  
 denunciado.  
 CIUD. 1.º                      Esa es la regla.  
 Escuchad...  
 CIUD. 2.º                      Es escusado,  
 que ya le he leído en letra  
 de molde.  
 CIUD. 1.º                      Y yo cuatro veces,  
 pero mi alma se deleita  
 con escucharlo, porque es  
 cada línea una sentencia.  
 CIUD. 2.º      ¡ Error ! A mí me parece  
 cada línea una blasfemia.  
 GENDARME.      ¡ No disputar ! Respetemos  
 las opiniones ajenas.  
 CIUD. 1.º      Pues escuche este señor ;  
 ó no escuche : lo que quiera ;  
 pero calle.  
 CIUD. 2.º                      Callaré,  
 que no gusto de reyertas.  
 CIUD. 1.º      Aun esas palabras sobran.

CIUD. 3.º      ¡Qué píldora! ¡Chúpate esa!  
 CIUD. 2.º      ¡Cómo chupar...  
 CIUD. 3.º                              ¡ Hombre, yo hablo  
 del artículo!  
 CIUD. 2.º                              (¡ Babiécas!  
 (*Se retira de la puerta y pasea.*)  
 Pero ¡ cuándo para el vulgo  
 no fué la maledicencia  
 dulce pasto? )

### ESCENA VIII.

DICHOS. DUPRÉ.

DUPRÉ.                              Dios os guarde. —  
 Parece que ya comienza  
 el juicio... Me he descuidado...  
 CIUD. 2.º      Las formalidades previas...  
 No hay prisa... Ahora estan leyendo  
 el artículo; ¡ esa tea  
 incendiaria!  
 DUPRÉ.                              (¡ Oiga...! Este prójimo  
 que mi artículo reprueba  
 me atribuye una opinion  
 política... ; y tengo treinta,  
 porque ya con una sola  
 dificilmente se medra. —  
 Observemos, sin embargo,  
 si oye con mas indulgencia  
 el público...)  
 (*Se acerca á la puerta de la izquierda.*)  
 Caballeros...  
 CIUD. 1.º      Servidor.  
 DUPRÉ.                              ¡ Qué tal? ¡ Celebran...  
 CIUD. 1.º      Mucho.  
 CIUD. 3.º                              ¡ Oís ese murmullo  
 de aprobacion ?  
 DUPRÉ.                              (Lisonjea  
 mi vanidad de escritor,  
 mas si el jurado absolviera  
 á Gaspar, sería un chasco,  
 que aun no tengo yo mi presa



asegurada.)

CIUD. 3.º

¿Acabó?

CIUD. 1.º

Y otra vez da el pueblo muestras de adhesion.

CIUD. 3.º

La campanilla suena ahora.

CIUD. 1.º

¡Y con violencia!

CIUD. 3.º

Ya se restablece el orden. Ahora su turno le llega al acta de acusacion.

CIUD. 2.º

¿Sí? Pongámonos mas cerca.

*(Se reúne con los demas interlocutores. Llega Ana, sin ser vista, por la puerta del foro.)*

## ESCENA IX.

DICHOS. ANA.

ANA.

*(Solo en tu suerte me ocupo, pobre Gaspar, y mi fé... ¿Cómo averiguar... No sé si me dirija á aquel grupo...)*

CIUD. 1.º

¿Oís? ¡Qué mal corazon!

CIUD. 2.º

No; que si la ley consulta, yo...

CIUD. 1.º

¡Dos mil francos de multa y dos años de prision!

DUPRÉ.

*(¡Bien!)*

CIUD. 2.º

*(¡Bien!)*

CIUD. 3.º

Hora es de que se abra el debate.

ANA.

*(¡Qué temblor...!)*

CIUD. 1.º

Hablan...

CIUD. 3.º

¿Quién...

GENDARME.

El defensor ha tomado la palabra.

ANA.

*(Oyendo estan desde alli...)*  
*(Se acerca con timidez.)*

CIUD. 1.º

Ni una coma perderé.

ANA.

*(¡Qué veo!)*

*(Toca en el brazo á Dupré y le habla en voz baja indicándole que le siga al otro extremo del teatro: los*



los hombres malos ó buenos,  
y la cara es lo de menos  
cuando es noble el corazón.

DUPRÉ. ¡Oh hermosa...! Sin vacilar  
á tus deseos me allano.

ANA. Yo sé que está en vuestra mano  
la libertad de Gaspar.

DUPRÉ. ¿Eh? ¿Cómo...! ¿Eso solicitas?

CIUD. 1.º ¿No os lo decia? ¿Qué pico!

ANA. ¡Libertadle! Os lo suplico  
por las ánimas benditas.

DUPRÉ. Hija, no es eso tan llano  
como á tí se te figura.

Mas ¿qué causa... Por ventura,  
¿es primo tuyo? ¿Es tu hermano?  
Es mi amado.

ANA.  
DUPRÉ. ¿Quién...? ¿Ese hombre!

ANA. Él; sí.

DUPRÉ. Ahora me desayuno...

ANA. ¿No os dije...

DUPRÉ. Me hablaste de uno,  
mas no dijiste su nombre.

ANA. Gaspar es el mozo esbelto  
que os pinté...

DUPRÉ. Ya; ya concibo...  
(Ahora con doble motivo  
sentiré que sea absuelto.)

ANA. Yo le amo...

DUPRÉ. Sí. (¡Qué ridículo  
quid pro quó!)

ANA. Yo sé...

DUPRÉ. (¡Por Dios,  
que me he lucido!)

ANA. Que vos  
sois el autor del artículo.

DUPRÉ. Con efecto... (Y si me enfado,  
y niego, y la otra lo sabe...)

ANA. Hareis que el mundo os alabe  
si os denunciáis al jurado.

DUPRÉ. Sí; en eso estoy...

ANA. ¡Caro amigo!

Así lo esperaba yo.

- Quien la culpa cometió  
debe sufrir el castigo.  
Gaspar ha entrado en el gremio  
sin saber lo que se hacia.
- DUPRÉ No sabemos todavía  
si tendrá castigo ó premio.
- ANA. Segun la pública voz  
será el pobre castigado,  
que el escrito denunciado  
dicen que es ¡lo mas atroz...
- DUPRÉ. Niña, tú no entiendes de eso.
- ANA. ¡No os incomodeis, por Dios!  
Yo no os acrimino á vos,  
pero abogo por el preso.  
Te desdeña el mentecato,  
¡y te interesas por él!
- DUPRÉ. Yo no debo ser cruel  
porque Gaspar sea ingrato.  
Otra se holgaría viendo  
que ha caido en el garlito;  
mas yo le amo ¡pobrecito!  
y por eso le defiendó.  
¿Cómo hacer yo que se tuerza  
mi destino? Si Gaspar  
no me ama, ¿le he de obligar  
á que me quiera por fuerza?  
¿Y qué consuelo, qué gozo  
tendré yo...
- CIUD. 1.º ¡Divino!
- CIUD. 3.º ¡Apruebo!
- ANA. ¿Porque ese pobre mancebo  
se pudra en un calabozo?  
No lo hagais por mí...
- CIUD. 2.º (¡Mezquina  
defensa!)
- CIUD. 1.º ¡Este es de los buenos!
- CIUD. 3.º ¡Qué discurso!
- ANA. Pero, al menos,  
hacedlo por Josefina.  
(Ahora toca en otra llaga.)
- DUPRÉ. El procurador del rey  
CIUD. 2.º va á hablar. (Triunfará la ley.)



ANA: Vos la amais..., ella os halaga...  
Ella misma me lo ha dicho.

DUPRÉ. ¿Ella?

ANA: Sí; bien lo anuncié:  
su amor á Gaspar no fué  
mas que un ligero capricho;  
y pues tanto os interesa,  
y asi lo exige su amor,  
salvad al pobre editor  
y cumplid vuestra promesa.

DUPRÉ. Lo he prometido; sí tal,  
pero primero es preciso  
saber... (¡Fuerte compromiso!).  
el fallo del tribunal.

Veamos lo que resuelve,  
y yo con frente serena  
hablaré si le condena  
y callaré si le absuelve.  
Mio el riesgo y de él la gloria.  
Si sale libre Gaspar,  
no le quiero yo usurpar  
el laurel de la victoria.

Anda á cuidar á tu tio...  
(¡A ver si la echo de aqui...)  
y no temas; fia en mí...

ANA. Sí, señor; ¡vaya si fio!

CIUD. 2.º ¡Bravo!

CIUD. 1.º ¡Mal haya su crisma!

ANA. Pero ya que estoy presente...

CIUD. 2.º ¡Argumento contundente!

CIUD. 1.º ¡Bello argumento! Un sofisma.

ANA. Quiero ver lo que resulta...

CIUD. 3.º ¡Otra heregía!

DUPRÉ. Va largo

el negocio...

ANA. Sin embargo...

CIUD. 2.º (Habrá carcel; habrá multa.)

ANA. Aunque ingrato me rechace,

yo tendré sumo placer,

si le veo libre, en ser

la primera que le abrace.

CIUD. 1.º ¡Ya acabó! ¡Ya no consume



CIUD. 1.º            ¡Bello adminículo!  
 DUPRÉ.            (Si condenan el artículo  
 Voy á hacer triste figura. —  
 Desde abajo estaré alerta...)

CIUD. 1.º            Te interesa el editor,  
 por lo visto...

ANA.                        Sí, señor.  
 DUPRÉ.            (No me ve... Tomo la puerta.)

ESCENA XI.

*DICHOS, menos DUPRÉ.*

PORTERO.            ¿ A qué has venido? ¿ Qué quieres?  
 ANA.                Perdonad si me escedí.  
 Venia... No sé si aqui  
 pueden entrar las mugeres.

PORTERO.            Sí tal; no temas al bú.  
 Pueden en toda ocasion  
 entrar..., y mas cuando son  
 tan bonitas como tú.

ANA.                Gracias.

CIUD. 1.º            ¡Milagro! ¡Prodigio!  
 ¡Portero, y galante!

PORTERO.                                        Sí.

CIUD. 1.º            ¡Oh!

PORTERO.            (*A Ana mostrando el sillón.*)  
 ¿Quieres sentarte alli  
 mientras se acaba el litigio?

ANA.                No; mil gracias: bien estoy.

PORTERO.            Como tú quieras, hermosa.

CIUD. 3.º            ¡La requiebra!

CIUD. 1.º            Vaya; es cosa  
 que no se ha visto hasta hoy.

PORTERO.            Para todos soy severo,  
 mas para ella... ¡Pobrecita!  
 Tan guapa... ¡*Homo sum!* No quita  
 lo cortés á lo portero.

CIUD. 3.º            ¿Habeis oido? ¡*Homo sum!*

CIUD. 1.º            Pues lo afirma, lo creeré,  
 pero yo dudaba...

CIUD. 3.º                                        ¿Qué?

CIUD. 1.º            Si era hombre, ó si era atun.

PORTERO.           ; Dudar de mi especie! ; Voto...  
Tengamos la fiesta en paz.  
CIUD. 2.º           Dejadle...  
PORTERO.                   Ó seré capaz...  
CIUD. 2.º           Y hablemos de *El Terremoto*.  
ANA.               ; Ah! sí, sí; tengo una pena...  
                      ; Será absuelto el que padece?  
                      ; Qué os parece?

PORTERO.                   Me parece  
que el jurado le condena.

ANA.               ; Qué decís!  
(*Mirando por la puerta del foro.*)

                          ; Monsieur Dupré...!  
; No le veo! — Yo os invoco...

(*Mirando á todos lados.*)

En el pasillo... ; Tampoco!

(*Llorando.*)

CIUD. 2.º           ; Ay triste de mí! ; Se fué!  
; A quién busca esa chiquilla?

ANA.               ; Falso, perjuro, embustero!  
; Ay pobre Gaspar...!

GENDARME.                   ; Portero,  
que tocan la campanilla!

PORTERO.           ; Esto es hecho!

## ESCENA XII.

*DICHOS, menos EL PORTERO.*

ANA.                           ; Ah qué conflicto!  
CIUD. 1.º           Acudamos otra vez...

(*Los ciudadanos acuden de nuevo á la puerta de la izquierda.*)

GENDARME.       Vuelve el jurado...

CIUD. 3.º                           Habla el juez...

CIUD. 2.º           Oigamos el veredicto.

ANA.               (*Acercándose tambien.*)

; Dios mio...! ; Qué habrán resuelto?

; Virgen Santa de París...!

La vida tengo en un tris...

CIUD. 1.º       (*Volviendo al proscenio con los demas, despues de una breve pausa.*)

; Albricias!





de llamarle.

GENDARME. Le haré señas...  
(*Mira adentro y hace ademan de llamar con la mano.*)

No me mira; no me ve...

Pero se acerca el portero...,

le habla... Ya viene con él.

ANA. ¡Ah! ¡Gracias á Dios...!

GENDARME. Venid,  
que os espera una muger...

### ESCENA XV.

ANA. EL GENDARME. GASPAS. EL PORTERO.

GASPAR. Vuelo... Será mi adorada  
Josefina...

ANA. ¡Gaspar! ¡Ven  
á mis brazos!

GASPAR. (*Abrazándola.*) ¡Ah...! ¡Eres tú!

ANA. Sí; soy Anita; tu fiel  
amiga.

GASPAR. Sí, sí.— (¿Y la otra?)

ANA. Ya sé que has salido bien.

¡Me alegro tanto!

GASPAR. Te estimo  
la fineza;

PORTERO. (*Al gendarme.*) Ya podeis  
retiraros.

GENDARME. ¡Que me place!

A Dios, niña: hasta mas ver.

(*Vase por la puerta de la derecha.*)

### ESCENA XVI.

ANA. GASPAR. EL PORTERO.

PORTERO. (*A Gaspar.*)  
Y vos esperadme aqui  
un instante, si quereis  
recoger el oportuno  
documento...

GASPAR. Esperaré.

PORTERO. Vuelvo... ¡ Ah! ya se me olvidaba.  
 Recibid este papel... (*Le da una carta.*)

GASPAR. ¡ Una carta!  
 (*Leyendo el sobre.*)  
 " Al editor responsable..." Bueno. ¿ Quién os ha entregado esta epístola?

PORTERO. Un teniente coronel.  
 (*Vuelve á entrar en la sala del jurado.*)

ESCENA XVII.

ANA. GASPAR.

ANA. ¡ Gaspar...!

GASPAR. Será algun artículo comunicado tal vez.  
 No corre prisa... La guardo para leerla despues.—  
 (*Se mete en el bolsillo la carta.*)  
 ¿ Sabes , Ana , que eres tú muy buena muchacha?

ANA. ¡ Eh...!

GASPAR. Tienes muy buen corazon.  
 ¡ Tomarte tanto interes por mí!

ANA. ¡ Gaspar!

GASPAR. Pero dime:  
 ¿ á quién debo agradecer la visita? ¿ Es de tu parte, ó de...

ANA. (*¿ Hay hombre mas soez?* )  
 Yo no soy embajadora de nadie.

GASPAR. Creí... Pensé...

ANA. Ni habia necesidad de eso, que tiene dos pies como yo la que pudiera enviarme.

GASPAR. Sí; tambien es verdad.—Estará mala ó tendrá mucho que hacer

Josefina.

ANA.

(*Llorando.*) (¡Ni aun ahora  
deja de amarla el cruel!)

GASPAR.

Ana..., yo creo, aunque acaso  
me equivoque como ayer,  
yo creo que lloras.

ANA.

Lloro  
de rabia.

GASPAR.

Pero ¿por qué?

ANA.

Porque me tratas muy mal;  
porque eres un descortés;  
porque te has imaginado  
que yo soy capaz de hacer  
el oficio de tercera.

GASPAR:

Lo dije de buena fé.  
Bien sé yo que eso se guarda  
para mugeres de tres  
al franco; no para tí,  
que eres digna del pincel  
de Apeles.

ANA.

¡Ba! No te burles.

GASPAR:

Que me lleve Lucifer  
si miento. Eres muy bonita.

ANA.

(*Con un suspiro prolongado y la cara ri-  
sueña.*)

¡Ah!!!

GASPAR:

(¡Cáspita si lo es!  
No la habia yo mirado  
con atencion.) Como sé  
que las dos sois tan amigas...,  
y ya sabes lo que hay...

ANA.

¡Pues!

GASPAR.

Y que nos queremos tanto...

ANA.

(¡A Dios dedada de miel!)  
¿No puedo tener yo un alma  
compasiva...

GASPAR.

¡Sí, pardiez!

ANA.

¿Y venir de motu propio  
á verte...

GASPAR.

¿No has de poder?

ANA.

Tú eres muy buena cristiana...  
¡Mucho! (¡Miren qué sandez



ahora!)

GASPAR.

No guardas rencor  
por la broma que gasté  
ayer mañana: ¿verdad?

ANA.

¡Yo...!

GASPAR.

¡Palómita sin hiel! —  
Tú no tienes el talento  
de Josefina...

ANA.

(¿ Otra vez ?)

GASPAR.

Ni su sólida instruccion...

ANA.

(¡ Maldígala Dios, amén !)

GASPAR.

Pero eres dulce, apacible,  
y el candor, la sencillez  
de tu corazon... ¿ Suspiras ?

ANA.

No.

GASPAR.

Feliz será el doncel  
con quien te cases.

ANA.

(¡ Me frie !)

GASPAR.

Como yo lo voy á ser  
con Josefina.

ANA.

Sí: (¡ Ingrato !)

Si supiera que Dupré...  
Pero no quiero decírselo.  
Asi será mas cruel  
su desengaño.)

GASPAR.

Te quedas  
suspensa... Pierde tu tez  
el color... Algun pesar  
oculto...

ANA.

No.

GASPAR.

Es menester  
que me abras tu corazon...

ANA.

A nadie se le abriré.

GASPAR.

Pero, hija mia...

ANA.

Y á nadie  
menos que á tí.

GASPAR.

¡ Qué desden  
tan injusto ! Por ventura,  
¿ tengo yo cara de juez ?  
¿ Pues á quién mejor...

ANA.

(Ya vuelven  
á agolparse de tropel

las lágrimas á mis ojos...)

(Yéndose.)

¡Gaspar, á Dios!

GASPAR.

Pero ven...

Habla...

ANA.

(Llorando.) ¿Para qué he de hablar si no me has de comprender?

## ESCENA XVIII.

GASPAR.

¿Qué pena será la suya,  
señor! Por mas que discurro...  
¿Envidia de su maestra?  
No.—¿Amor?—Ya he dado en el punto.  
Anita está gravemente  
enamorada... de alguno.  
Pero este alguno ¿quién es?  
No lo alcanza mi discurso.  
A nadie he visto rondarla,  
seguirla... Solo columbro,  
segun llora y se compunge,  
que debe de ser muy duro  
de corazon el objeto  
del cariño que barrunto.  
Y en verdad que el individuo  
en quien sus ojuelos puso  
una muchacha tan linda,  
y no la dice: "soy tuyo,"  
vive el cielo que es de piedra,  
ó tiene estragado el gusto.  
Quisiera yo conocer  
al Ganimedes oculto  
para tener el gustazo  
de decirle que es un bruto.—  
Pero... si bien reflexiono...  
La sensacion que produjo  
en su pecho la noticia  
de mi casamiento, el sumo  
interes con que ha mirado  
el inminente infortunio

de que acabo de librarne  
 por milagro ; tantos pujos  
 de llorar cuando me mira ;  
 y callar cuando pregunto  
 la causa de su dolor ,  
 ó responder con singultos...  
 Me atrevería á apostar ,  
 y no sería un absurdo ,  
 á que yo soy el Narciso  
 de cuyo desden injusto  
 se lamenta. Sí ; yo soy ;  
 ¡sí! Ya caigo de mi burro ;  
 yo soy el galan incógnito ;  
 ¡yo soy la piedra... y el bruto!

### ESCENA XIX.

*GASPAR. EL PORTERO.*

- PORTERO. Tomad el certificado  
 de absolucion para el uso  
 correspondiente. (*Le da un papel.*)
- GASPAR. Mil gracias,  
 amigo mio.  
 (*Yéndose.*)  
 Os saludo...
- PORTERO. Oid. — Y esta cuentecita...  
 (*Le da otro papel.*)
- GASPAR. ¿Qué! ¿mi menguado peculio  
 quereis que sufrague...
- PORTERO. No.  
 El empresario y adjuntos  
 pagarán, y en todo evento  
 el depósito es seguro.  
 Os la doy para firmarla,  
 nada mas ; despues acudo...
- GASPAR. Eso es diferente. Venga  
 tintero...
- PORTERO. Allí teneis uno.  
 (*Gaspar va á la mesa y firma la cuenta.*)  
 Si el empresario no pagá,  
 se saca el dinero justo

- del consabido depósito...  
 (Dándole el papel.)  
 Tomad.
- PORTERO. Y se llena el cupo  
 otra vez; ó, en su defecto,  
 os buscaremos el bulto.
- GASPAR. No; no habrá necesidad...  
 (Y se sonrie... ¡ Verdugo! )
- PORTERO. ¡ Ah...! ya no está aquí la niña...  
 La pobre ha pasado sustos  
 mortales. Gemia...
- GASPAR. ¿ Sí?
- PORTERO. Lloraba...
- GASPAR. ¿ Sí?
- PORTERO. ¡ Os quiere mucho!  
 ¿ Es vuestra consorte?
- GASPAR. No.
- PORTERO. ¿ Hermana?
- GASPAR. No.
- PORTERO. Pues no dudo  
 que es vuestra novia.
- GASPAR. Tampoco.  
 A otras aras sube el humo  
 de mi incienso.
- PORTERO. ¿ No la amais,  
 y ella os ama, hombre de estuco?  
 ¿ No la amais! ¿ No os derretís  
 Por aquel bello dibujo,  
 cuando á mí, que soy portero,  
 y por navidades cumplo  
 cincuenta años, al mirarla  
 se me hacian dos carbunclos  
 los ojos, y el corazon  
 á manera de columpio...  
 ¡ Ay...! Pues perdonad que os diga...  
 ¿ Qué?
- GASPAR. Que sois un mameluco.
- PORTERO.

## ESCENA XX.

GASPAR.

¡ Oiga el bodoque, estafermo...



Pero sin razon le culpo ,  
 porque ese argumento mismo  
 me hice yo , habrá dos minutos. —  
 Pero ¿ qué le hemos de hacer ,  
 si soy de la otra futuro ?  
 ¡ Y una muger de aquel mérito...!  
 Yo debo quererla á puño  
 cerrado. — Si nuestras leyes  
 tolerasen el abuso  
 de la bigamia... ¡ Eh! ¿ qué digo ?  
 ¿ Dónde hallar aquel conjunto  
 de gracias y de primores ,  
 aquel amor al estudio ,  
 aquella alma superior  
 á las miserias del vulgo ?  
 Perdóname, oh Josefina ,  
 un pasagero prelude  
 de inconstancia. ¡ Ya mis brazos  
 vuelan á encontrar los tuyos!

*(Al salir con los brazos abiertos se encuentra en los  
 de Dupré.)*

### ESCENA XXI.

G A S P A R. D U P R É.

DUPRÉ. ¡ Gaspar!

GASPAR. ¿ Quién... ¡ No es Josefina!

DUPRÉ. Yo vengo...

GASPAR. ¿ Qué novedad...

DUPRÉ. En alas de mi amistad  
 sincera, constante y fina.

GASPAR. ¿ A qué fin...

DUPRÉ. Este vehículo  
 me mueve, Gaspar amado,  
 á declarar al jurado  
 que soy autor del artículo.

GASPAR. ¡ A buena hora!

DUPRÉ. ¡ Ah! ¿ Con que, llevo  
 á tiempo? Aunque en él denigro  
 al gobierno...

GASPAR. No hay peligro...

DUPRÉ. Yo me denuncio y me entrego.

- GASPAR. ¡Pero, hombre...
- DUPRÉ. Y si me condena...
- GASPAR. ¡Si ya el juicio se ha acabado!
- DUPRÉ. ¿Qué escucho!
- GASPAR. ¡Y me han declarado  
absuelto de culpa y pena!
- DUPRÉ. (Ya lo sabia.) ¡Ah...! Lo siento.
- GASPAR. ¡Gracias! ¿Y con esa calma  
decís...
- DUPRÉ. Lo siento en el alma...  
(y vive Dios que no miento.)
- GASPAR. ¿Mi prision os daba gozo?
- DUPRÉ. Yo venia á denunciarme,  
y en lugar vuestro el gendarme  
me llevara al calabozo.
- GASPAR. Lo estimo; mas, por si acaso  
yo doy mil gracias á Dios  
pues permite que los dos  
veamos el cielo raso. —  
Si otra vez quereis servirme...
- DUPRÉ. ¡Ah! sí.
- GASPAR. Ese artículo... infiero  
que no ha de ser el postrero  
que vos dicteis y yo firme.
- DUPRÉ. Yo seré mas diligente  
si ocurre otro compromiso.  
(Ana le habló, y es preciso  
que yo cubra el espediente.)
- GASPAR. Ahora permitid que os hable  
de mi novia...
- DUPRÉ. Sí. (Finjamos.  
Si él se escama, ¿dónde hallamos  
otro editor responsable?)
- GASPAR. ¿La hablasteis de mí?
- DUPRÉ. Sí hablé.  
(Obrando ella y yo de acuerdo...)
- GASPAR. ¿Será fiel? El juicio pierdo  
si ella no me guarda fé.
- DUPRÉ. Os ama.
- GASPAR. ¡Oh! bien dije yo...  
¡La gloria de Dios la alcance!  
¿Sintió mucho mi percance?

- DUPRÉ. Tres veces se desmayó.
- GASPAR. ¡Tres veces, sagrados cielos!  
Lo aplaudo... Es decir; me aflijo...  
(¡Y la otra que no me dijo nada... ¡Eh, los celos, los celos...)  
Por eso no vino á verme...
- DUPRÉ. Por eso.
- GASPAR. Voy, voy volando...
- DUPRÉ. Se recostó, y no sé cuándo...
- GASPAR. Yo la velaré si duerme.
- DUPRÉ. (¡Hum... Temo que se arrepienta si de sorpresa le ve...)
- GASPAR. Vamos... ¡Ah, Monsieur Dupré, mi corazon se impacienta...  
¡Ah! tomad...  
(*Sacando la carta que le dió el portero.*)  
¡Válgame Dios...  
Ya me olvidaba... Os entrego...
- DUPRÉ. (*Tomando la carta y devolviéndosela despues de leer el sobre.*)  
¡A mí... No; yo no abro el pliego.  
Viene el sobre para vos.
- GASPAR. ¡Qué mas da? Algun suscriptor...
- DUPRÉ. Ya; pero no es regular...
- GASPAR. Aun si dijera "á Gaspar...,"  
pero dice "al editor."  
En fin, rompo el sobre y leo.  
(*Lee para si.*)
- DUPRÉ. (Si esa carta le ocupára un par de horas... ¡Mala cara pone!)
- GASPAR. (Santo Dios, ¿qué veo!)
- DUPRÉ. (Se turba...)
- GASPAR. (¡Por buen registro me sale, por vida mia...)
- DUPRÉ. ¿Qué es eso?
- GASPAR. Me desafia un pariente del ministro.
- DUPRÉ. (¡Oh inesperada fortuna!)  
¿Que os desafia decís?
- GASPAR. Como el Sena está en París, como son dos una y una.

- DUPRÉ. Aceptad.
- GASPAR. ¡ Buen agasajo!
- DUPRÉ. Vuestra será la victoria.
- GASPAR. ¡ Mia...? Y no hay escapatoria,  
que me está esperando abajo. —  
¡ Ah, Monsieur Dupré, qué bella  
ocasion para un amigo!
- DUPRÉ. ¡ Cómo...!
- GASPAR. Id por mí...
- DUPRÉ. ¡ Yo! Conmigo  
no se entiende esa querella.
- GASPAR. Me reta ese campeon ;  
pero es, si bien lo medito,  
porque ignora quién ha escrito  
el artículo en cuestion ;  
y no es justo que su furia  
en el editor se cebe  
cuando solo la promueve  
el que perpetró la injuria.
- DUPRÉ. A vos os reta, Gaspar.  
(¿ Que me bata yo... ¿ Está loco ?)
- GASPAR. ¿ No queriais hace poco  
poneros en mi lugar ?
- DUPRÉ. Sí ; mi amistoso arrebató  
queria con eficacia  
suplirós en la desgracia...,  
¡ en el calabozo, ingrato!  
Pero injusticia notoria  
sería, aunque lo deseo,  
reemplazaros cuando veo  
que os vais á cubrir de gloria.
- GASPAR. Pero...
- DUPRÉ. ¿ Quién procede asi ?  
Si cambiasemos los dos,  
¿ qué se diria de vos ?,  
¿ qué se diria de mí ?
- GASPAR. Dirian...
- DUPRÉ. ¡ A Dios ! No quiero  
haceros tamaña ofensa.  
Mirad por vuestra defensa  
y obrad como caballero.

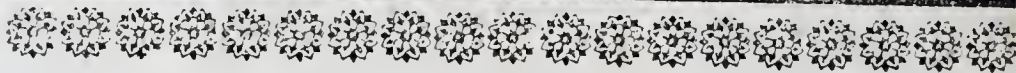


## ESCENA XXII.

*GASPAR.*

Oid... ¡Me hizo la mamola! —  
Y me costará el pellejo...  
¡Seguro! Yo no manejo  
la espada ni la pistola. —  
¡Y el traidor hacia alarde... —  
Iré, y venga lo que venga.  
Antes morir que me tenga  
Josefina por cobarde. —  
El fiero competidor  
¡ay! con la punta homicida  
de su sable  
hoy me saca de esta vida  
miserable.  
¡Es cucaña, y de mi flor,  
el oficio de editor  
responsable!





# Acto tercero.

*La decoracion del acto primero.*

## ESCENA PRIMERA.

JOSEFINA. DUPRÉ.

DUPRÉ.

Sí, Josefina adorable ;  
¡absuelto!

JOSEFINA.

¡Albricias! ¡ Albricias !  
Opreso y acongojado  
este corazon latía  
temiendo que el tribunal  
cometiese la injusticia  
de condenarte, y al paso  
que admiraba tu energía,  
tu abnegacion, me pesaba  
de la crueldad escesiva  
con que te espuse á un peligro...

DUPRÉ.

Para almas como la mia  
los peligros son placeres,  
la agitacion es la vida  
y la excentricacion  
Paraiso de delicias.

JOSEFINA.

¡ Ah! la excentri... ¿ Cómo has dicho?

DUPRÉ.

....ficacion.

JOSEFINA.

¡ Oh qué esquisita  
palabra! Vuelvo á admirar  
esa fortaleza digna



el jurado se sorprende ;  
 el auditorio me admira ;  
 el debate interrumpido  
 prosigue ; en mi cara brilla  
 la serenidad del justo ;  
 el jurado se retira  
 á deliberar ; mi culpa ,  
 segun las leyes mezquinas  
 que nos rigen , era clara ,  
 manifiesta , positiva ,  
 incontestable ; el que menos  
 dos años me pronostica  
 de prision ; vuelven los jueces ;  
 impone la campanilla  
 silencio ; el pueblo me muestra  
 fervorosa simpatía ;  
 entre tantos corazones  
 solo el mio no palpita ;  
 mas ¡ poder de la opinion !  
 Cuando esperaba ser víctima ,  
 me absuelven , y entusiasmado  
 el pueblo me felicita ,  
 y aun suena en mi oido el eco  
 de los bravos y los vivas .

JOSEFINA.  
 DUPRÉ.

¡ Glorioso triunfo ! — ¡ Y Gaspar ?  
 ¡ Gaspar... ! Él no participa  
 del general alborozo  
 ni agradece mi inaudita  
 generosidad . Tal vez  
 ha llegado á su noticia  
 que me prefieres , y punzan  
 su corazon las espinas  
 de los zelos . Segun dicen ,  
 me calumnia , me denigra ,  
 mas yo le desprecio .

JOSEFINA.  
 DUPRÉ.

¡ Cómo...  
 No merece mi ojeriza  
 ese mísero . Al contrario ;  
 vengo ahora... (Otra mentira.)  
 de hacerle un nuevo servicio .

JOSEFINA.  
 DUPRÉ.

¡Cuál?  
 Le he salvado la vida .



- JOSEFINA.     ¿ Es posible...!
- DUPRÉ.                 Sí, mi bien;  
y aventurando la mia.
- JOSEFINA.     ¡ Ah Dupré! — Mas ¿ qué ocasion...
- DUPRÉ.                 Yo no sé por qué rencilla,  
estando á mi lado vino  
á desafiarme un quidam.  
Gaspar escusaba el lance...,  
¿ es tanta su cobardía...!,  
pero yo, compadecido,  
vuelvo por su negra honrilla;  
hago mia la demanda;  
digo cuatro picardías  
al osado espadachin,  
que al escucharme se irrita  
y exclama: ¿ Sitio? — En el bosque  
de Boloña. — ¿ La hora fija? —  
Ahora mismo. — ¿ Armas? — Florete.  
Y sin gastar mas saliva  
nos dirigimos al bosque  
á bordo de una berlina.
- JOSEFINA.     ¿ Santo Dios! — ¿ Vienes herido?
- DUPRÉ.                 No, que es mucha mi pericia  
y como soy tan sereno...  
He dado una leccioncita  
á mi contrario, y en paz.
- JOSEFINA.     ¿ Le has dado muerte?
- DUPRÉ.                 No, hija.  
Una estocada indulgente:  
dos pulgadas y tres líneas...
- JOSEFINA.     ¿ Válgame Jesus...!
- DUPRÉ.                 No es nada.  
Pude herirle en la tetilla  
derecha, mas solo quise  
que llevara una sangría  
en el brazo. Es suficiente  
para un repaso de esgrima.
- JOSEFINA.     ¿ Por Dios, modera otra vez  
los ímpetus de la ira!  
Tu existencia y mi existencia  
son una existencia misma.
- DUPRÉ.                 ¿ Prenda amada!

- JOSEFINA. ¡ Oh! yo no existo  
el día que tú no existas.
- DUPRÉ. Si te es grato mi existir,  
yo existiré; no te aflijas,  
oh muger la mas amable  
que existe en Francia.
- JOSEFINA. Y... ¿qué opinas?  
¿ Nos casaremos mañana?
- DUPRÉ. (¿ Pues no es poco ejecutiva!)  
Mañana será imposible;  
pero dentro de unos días...  
Hay que hacer preparativos...  
Escribiré á mi familia...  
Puedes buscar mientras tanto  
una casa mas bonita,  
muebles... Yo espero unas letras...  
JOSEFINA. Si tardas en recibirlas,  
para los primeros gastos  
no ha de faltar...
- DUPRÉ. ¡ Ah maldita  
memoria...! Ya son las tres,  
y no he escrito todavía  
el artículo de fondo.  
Si permites que le escriba...  
JOSEFINA. ¿ No he de permitir? Adentro  
hay papel y escribanía...  
DUPRÉ. Es obra de media hora.—  
Pero si tú no me animas,  
abandonará á mi pluma  
la elocuencia periodística.
- JOSEFINA. ¿ Cómo quieres que te anime?  
¿ Con esta dulce sonrisa?  
¿ Con esta tierna mirada?
- DUPRÉ. Néctar tu labio destila,  
al sol eclipsan tus ojos,  
¿ pero á esto solo limitas  
tu cariño? Quien ha visto  
su libertad y su vida  
en peligro ¿ no merece  
que en tus brazos le recibas?
- JOSEFINA. ¡ Ah taimado...! Vaya; y sea  
sin ejemplar.

DUPRÉ. (*Abrazándola. Al mismo tiempo entra Gaspar y se queda petrificado.*)

¡Josefina!

GASPAR. (¡Eterno Dios!)

JOSEFINA. Basta...

DUPRÉ. ¡Un beso...  
en la mano...! ¡A Dios!

(*Entra en la habitación de la izquierda.*)

GASPAR. (¡Impía!)

## ESCENA II.

JOSEFINA. GASPAR.

JOSEFINA. ¡A Dios, mi bien!  
(*Volviéndose y viendo á Gaspar.*)

¡Ah!

GASPAR. ¡Perjura!

¿Esas ausencias me guardas?  
¡Vuelve á abrazarle! Ya tardas.  
No estorbe yo tu ventura.

JOSEFINA. ¡Gaspar...!

GASPAR. ¿Así te desmayas  
de sentimiento por mí?

JOSEFINA. Hijo, yo...

GASPAR. ¿Guardas así  
tu fé, demonio con sayas?

JOSEFINA. ¿Qué quieres! Yo vacilé...  
¿Soy la primera que lucho...  
Dupré ha vencido...

GASPAR. ¿Qué escucho!

JOSEFINA. Entre Gaspar y Dupré.

GASPAR. No vi desvergüenza igual.

JOSEFINA. ¿Es acaso algún prodigio  
que yo sucumba al prestigio  
de aquella alma escepcional?

GASPAR. ¡Gran disculpa! ¡Buen repulgo  
de empanada!

JOSEFINA. Considera  
lo que va de esfera á esfera.  
Él es *genio*; tú eres vulgo.

GASPAR. ¡Reniego de su bautismo!  
¿*Genio* ese pícaro enorme?

- Genio* será; estoy conforme;  
pero *genio* del Abismo.
- JOSEFINA. ¡Ingrato! ¿Hablas de él así  
cuando por darme placer  
hoy mismo se espuso á ser  
encarcelado por tí?
- GASPAR. ¿Que se espuso... ¡Pues alabo...!  
El hipócrita, cazurro,  
farsante... Despues de el burro  
muerto, ¡la cebada al rabo!
- JOSEFINA. ¿Posible es que no confiese  
tu lengua favor tan alto?  
¿Fué culpa suya...
- GASPAR. ¡Hum... Me exalto...
- JOSEFINA. ¿Qué el jurado te absolviese?  
¿Cómo el peso no te agovia  
de tan generosa accion?
- GASPAR. ¿Librarme de la prision...  
y me estafaba la novia!  
Si me vendes y le abrazas  
cuando el aire libre gozo,  
yo sufriera el calabozo  
mejor que las calabazas.
- JOSEFINA. ¿Y qué me dices del duelo  
que aceptó por tí?
- GASPAR. ¿Eso mas?  
¡Yo me doy á Barrabás!  
(*Tirándose de los cabellos.*)  
No me ha de quedar un pelo.
- JOSEFINA. ¿Estás loco? ¿A qué te tiras  
de las greñas?
- GASPAR. Por el nombre  
de Dios te juro que ese hombre  
es un costal de mentiras.
- JOSEFINA. No le injuries, te suplico.  
Sí; por tí espuso la vida...
- GASPAR. ¡Oh...!
- JOSEFINA. Dígalo aquella herida  
de dos pulgadas y pico.
- GASPAR. ¡Dos pulgadas... ¡Oh! mi mengua  
diera yo por bien venida  
si fuera suya la herida



- y la tuviera en la lengua.  
**JOSEFINA.** No corrió su sangre hidalga ;  
 la del contrario...
- GASPAR.** ¡ Otro embuste!
- JOSEFINA.** Mira no salga y te ajuste  
 las cuentas...
- GASPAR.** ¿ A mí? ¡ Que salga!
- JOSEFINA.** Mas no te herirá cruel,  
 que yo mi amparo te doy...
- GASPAR.** ¿ Batirse por mí? Yo soy  
 quien se ha batido por él.  
 A él tocaba la contienda  
 que acepté mal de mi grado.  
 ¡ Yo soy el descalabrado  
 y otro se pone la venda!  
 Contra un fiero mata-siete  
 mostré mi pecho indefenso,  
 yo que no sé, ni por pienso,  
 la estrategia del florete.  
 Venció mi rival... ¡ Preciso!  
 Y no alcanzó mucha gloria,  
 que si no hizo pepitoria  
 de mí, fué porque no quiso.  
 Mas gloriosa fué mi audacia,  
 pues morir yo era de ene,  
 ¡ y por otro! Eso no tiene  
 maldita de Dios la gracia. —  
 Pero aquel cara de perro  
 viendo tan flaco enemigo  
 conoce, aunque no lo digo,  
 que soy yo un testa de ferro.  
 ¡ Eh! yo no soy asesino,  
 dice, y desarma mi brazo,  
 y me arrea un cintarazo,  
 y se va por donde vino.  
**JOSEFINA.** Si eso es verdad...
- GASPAR.** ¡ Juro á Dios...!
- JOSEFINA.** Yo soy hombre de conciencia.  
 Sacamos en consecuencia  
 que los duelos fueron dos ;  
 y si he de llamar esposo  
 á quien sea de mi agrado,

perdone el apaleado:

yo estoy por el victorioso.

GASPAR: Digo que miente... ¡Yo brinco de ira! Salga á mi encuentro y... Mas yo iré y allí dentro le diré cuántas son cinco.

JOSEFINA. (*Interponiéndose.*)

¿Y evitarás mi desden por eso? Ya te lo he dicho. Sea razon, ó capricho; yo le amo.

GASPAR. Dices muy bien.

Dios ós ha criado; sí,  
uno para otro; lo sé;  
tú eres digna de Dupré  
como él es digno de tí.  
No valias tú la pena, —  
ya reconozco mi error, —  
de que un hombre por tu amor  
quisiera arrojarse al Sena.

Ya detesto tu dominio  
que tanto mal me causó.  
¡En mal hora dejé yo  
la encuadernacion de Plinio!

Ya basta de disparates.  
¡Para el necio que se esponga  
por una niña candonga  
á prisiones y combates!

El histrion á quien prefieres  
me vengará... No lo dudes.

¡A Dios...! ¡Nunca me saludes!

Quédate para quien eres.

(*Al irse Gaspar le sale al encuentro un agente de policia.*)

### ESCENA III.

JOSEFINA. GASPAR. UN AGENTE DE POLICÍA.

AGENTE. Un momento, y perdonad.  
Si no me engaño, sois vos  
el editor responsable  
de *El Terremoto*.

GASPAR.

Yo soy,  
por mi culpa, ¡por mi máxima  
culpa!

AGENTE.

Traigo comision...

Oid...

(*Le lleva á un extremo del teatro y hablan los dos  
aparte.*)

JOSEFINA.

(¿Qué traerá aquel hombre?  
¡Pobre Gaspar! Como soy  
Josefina, sentiría...  
¿Si será otro campeon  
que viene á desafiarle?  
Amoroso girasol,  
al influjo de otros rayos  
obedece el corazon,  
pero me apiadan las cuitas  
del ex-encuadernador,  
y aunque me ha dicho denuestos  
que tienen mas de un bemól,  
no le puedo aborrecer,  
porque al fin... ¡tiene razon!)

AGENTE.

¿Estais seguro?

GASPAR.

Sí; puedo  
afirmarlo sin temor  
de hacer el menor agravio  
al susodicho.

AGENTE.

Me doy  
por satisfecho. Eso mismo  
habia pensado yo.

JOSEFINA.

(¿No riñen! ¿Si tramarán  
algun horrible complot...)

#### ESCENA IV.

JOSEFINA. GASPAR. EL AGENTE. DUPRÉ.

DUPRÉ.

Josefina...

GASPAR.

(En alta voz.) Ahí le teneis.

DUPRÉ.

¿Qué...!

JOSEFINA.

¿Cómo...

AGENTE.

Muy servidor  
de Monsieur Dupré...

DUPRÉ.

Mi nombre

es ese, pero... ¿Quién sois?

AGENTE.

Un súbdito del prefecto  
de policía...

JOSEFINA.

(¡Gran Dios!)

AGENTE.

Y criado vuestro.

DUPRÉ.

Gracias. —

Pero... ¿es á mí... (Yo no estoy  
muy tranquilo.) á quién buskais?

AGENTE.

Así es. Tengo el honor...

JOSEFINA.

(¿Qué será?)

AGENTE.

Perteneceis,  
sin duda, á la redaccion  
de *El Terremoto*...

DUPRÉ.

No veo

qué derecho tengais...

AGENTE.

¡Oh!

no os ofendais. Lo pregunto  
sencillamente...

JOSEFINA.

(¡Feroz

sonrisa!)

AGENTE.

Y es escusado

el responderme que no.

La policía está bien  
informada...

JOSEFINA.

(Algun traidor...)

DUPRÉ.

Y cuando fuera verdad,  
¿qué delito... Libres son  
para imprimir lo que quieran  
los franceses, y hasta hoy  
solo el jurado...

AGENTE.

Conozco

nuestra actual legislacion  
sobre la prensa periódica,y no alzaré yo mi voz  
para restringir derechos

que la Carta sancionó.

Cada cuál tiene los suyos;  
el ministro, el escritor... —Yo celebro que el artículo  
que hoy obtuvo absolucion  
sea vuestro.





JOSEFINA:

No importa.

Si por ser hombre de pró  
el gobierno te persigue,  
te absolverá la opinion.

Ella es tu norma, tu escudo,  
y tu recompensa... ¡yo!

DUPRÉ.

¡Sí; eso me consuela... (¡ Un diablo!)

Pero decidme...

(*Habla aparte con el agente.*)

JOSEFINA.

El baldon

será para tí, Gaspar,  
cuyo cobarde rencor,  
cuya ratera venganza...

GASPAR.

¡Eh! déjame en paz...

DUPRÉ.

(*En voz alta.*) Sí; voy.

¡Guíadme. No se dirá  
que con villano temor  
á la vista del peligro

Dupré se ha arredrado. *Quod  
scripsi, scripsi.*

JOSEFINA.

¡He aquí

un héroe! ¡He aquí un varon  
modelo!

AGENTE.

Cuando gustéis...

DUPRÉ.

¡A Dios, Josefina! (*La abraza.*)

JOSEFINA.

¡A Dios!

## ESCENA V.

JOSEFINA. GASPAR.

JOSEFINA.

Dime ahora, fementido,  
di que no tengo razon  
para preferirle.

GASPAR.

A mí

no me importa un caracol;  
ya te lo he dicho una vez,  
y lo diré veintidos.

JOSEFINA.

¡Denunciarle...

GASPAR.

¡No dijiste

que él fué con paso veloz  
á hacer lo mismo en presencia



(En voz baja á Gaspar.)

- ¿ Es esta  
tu rosa de Jericó ?
- GASPAR. (Lo mismo.)  
Lo fué. Hemos tronado.
- MARTIN. ¿ Cómo...
- JOSEFINA. ¿ Qué quereis, niño ?
- MARTIN. Perdon...
- Venia á ver si Gaspar  
firmaba el número de hoy.
- GASPAR. ¡ No ! Basta de terremotos.  
No quiero firmar...
- MARTIN. ¿ Eh ?
- GASPAR. ¡ No !  
Hoy escapé de milagro.  
¡ Una y no mas !
- MARTIN. Pero...
- GASPAR. Estoy  
escarmentado. No quiero  
meterme de hoz y de coz  
en otro berengenal ;  
no quiero, en fin, ¡ voto á briós !  
que para otros sea el bollo  
y para mí el coscorrón.
- MARTIN. ¿ Y cómo sale el diario  
si no firma el editor ?
- GASPAR. Desde ahora dejo de serlo.
- MARTIN. ¡ Pero, hombre...
- GASPAR. Hago dimision. —  
Devolveré al empresario  
el dinero que me dió.
- (Asoma una mano por un lado de la cortina que cubre  
la reja, y tira un papel arrebujado.)
- JOSEFINA. (¡ Hombre débil ! ¡ Pusilánime... !)  
¿ Qué es esto ? ¿ Quién arrojó  
este proyectil ?
- MARTIN. Acaso  
algun billete de amor...
- JOSEFINA. (Tomando y desenvolviendo el papel.)  
Quizá sea algun aviso  
de Dupré... ¡ Dios de Jacob !  
Sí ; es su letra... Habrá tomado



alguna resolución  
heróica... ¡ Ahora aprenderás  
á ser hombre... ! Oid los dos.

(Lee.)

“Querida Josefina: el prefecto de policía es el hombre mas amable del mundo, y yo sería el mas necio de los hombres si despreciase la ventajosa transacción que me propone. Un sueldo de cinco mil francos, sin los provechillos, no es un grano de anís para los tiempos que alcanzamos. Hablando se entienden las gentes. Yo creía de buena fé que la Francia podia estar mejor gobernada, y anhelando su felicidad; sin perjuicio de la mia, mi pluma ha combatido siempre al poder, mostrándose alternativamente doctrinaria ó radical; republicana ó legitimista; pero ahora veo que el ministerio que me emplea es el mejor de los ministerios posibles. — En este momento parto para Tolosa, renunciando á tu blanca mano, porque no me considero bastante excéntrico para merecerla; pero á bien que tú tendrás bastante filosofía para no echar de menos á tu admirador y amigo — Dupré.”

¡Pérfido! ¡Miserable!

¡Traidor! ¡Mal caballero!

GASPAR. ¿Qué tal? ¡He aquí un héroe!

¡He aquí un varon modelo!

MARTIN. ¡Apóstata...! Bien dicen:

¡lo que puede un empleo!

JOSEFINA. ¿Posible es que esta carta  
he leído, y no muero!

GASPAR. Dios castiga sin palo,  
Josefina.

JOSEFINA. ¡Oh! sí; es cierto.

Y yo estúpida, ciega...

¡Oh vergüenza! ¡Oh despecho!

GASPAR. ¿Te convences ahora...

JOSEFINA. ¡Ay! harto me convenzo.

GASPAR. ¿Quién es ahora el cobarde?

¿Quién es el embustero?

JOSEFINA. No siento su perfidia,  
su desamor no siento,  
que con perder su mano  
mas gano yo que pierdo:  
lo que me tronza el alma,

lo que ataca mis nervios  
 es la injusticia enorme,  
 es el agravio inmenso  
 que por Dupré el malvado  
 hice á Gaspar el bueno.

¡Error inverosímil!

¡Punible devaneo!

Así el diablo lo quiso.

Pensión es de mi sexo  
 inclinarnos al hombre  
 que nos merece menos.

GASPAR.

¡También los hombres caen  
 en ese error funesto!

JOSEFINA.

Mi corazón desgarrado  
 voraz remordimiento.

Mi culpa reconozco,  
 Gaspar, y no me atrevo  
 á alzar en tu presencia  
 los párpados del suelo.

Pequé por ignorancia,  
 mas ¡pequé!; lo confieso,  
 y si tu amor se trueca  
 en aborrecimiento,

declaro resignada  
 que estás en tu derecho.

GASPAR.

Debiera aborrecerte,  
 pero... te compadezco.

JOSEFINA.

¡Oh grata mansedumbre!

¡Oh plácidos acentos  
 con que aligera el alma  
 su exorbitante peso!

¡Tus labios no me muestran  
 sardónico desprecio!

¡Tus ojos no me miran  
 con torvo airado ceño!

¡Gaspar no me maldice  
 cien veces y otras ciento!

GASPAR.

¡Maldecirte? No, que harto  
 te ha castigado el cielo.

Mas tonta que maligna  
 has sido, según veo,  
 y pues también me acuso

de semejantes yerros,  
bien merece una tonta  
que la perdone un necio.

MARTIN.

Sacamos, pues, en limpio  
que estais los dos de acuerdo,  
y pues de sastre á sastre,  
como dice el proverbio,  
no se pagan hechuras,  
daos la mano y laus Deo.

JOSEFINA.

¡La mano...! ¡Ah! tan escelsa  
ventura no merezco.

Fuerza es que yo renuncie  
en mi dolor extremo  
á la dulce esperanza  
que me halagaba un tiempo.

Ahora en el alma mia  
para mayor tormento  
con mas activa llama  
arde el amor primero.

¿Qué digo... ¡ay infelice!  
Nunca, gentil mancebo,  
nunca dejó de amarte  
mi atribulado seno.

Aquel capricho raro,  
aquel bastardo afecto  
que me inspiró engañoso  
quien te vendió protervo,  
fué ráfaga volátil  
que ha disipado el viento;  
efímero fantasma  
de extravagante sueño,  
paréntesis absurdo  
y episodio inconexo.

MARTIN.

¡Soberbia perorata  
y párrafo estupendo!  
¿Y tú la llamas tonta?  
¡Errata! Yo sostengo,  
yo juro que se pierde  
de vista su talento.

¿Y no se da á partido  
tu corazon de acero?  
Si yo ¡madre de mi alma!

- fuera el feliz objeto  
del elocuyente lloro  
que vierten sus ojuelos;  
si un oficial de caja  
lograra verse impreso  
en las concavidades  
de ese elástico pecho,  
no se haría de pencas  
el nieto de mi abuelo.
- GASPAR. ¡Basta! Todo lo olvido,  
y aunque hice juramento  
de no volver á verte  
jamás..., toca esos huesos.
- JOSEFINA. (*Tomando la mano de Gaspar.*)  
¡Oh dicha!
- GASPAR. Yo te indulto  
y á mi amistad te vuelvo.
- JOSEFINA. ¡Gaspar, eres un ángel!
- GASPAR. No; un pobre majadero  
que á nadie de este mundo  
guarda rencor; ¡ni á un perro!
- MARTIN. Ya estais reconciliados.  
¡Bien! ¡Bravo! Lo celebro.  
Yo ya me figuraba  
que pararía en eso. —  
¿Cuándo es la boda...
- GASPAR. ¿Cómo...!
- JOSEFINA. Por mí, ahora, al momento.  
¿Cuánta será mi gloria  
cuando en el sacro templo  
tu generosa mano  
estreche yo de nuevo,  
y en lazo indisoluble  
los dos...
- GASPAR. ¿Qué estás diciendo?
- JOSEFINA. ¿Pues... ¡qué...!
- MARTIN. ¿Pues no la has dado  
la mano?
- GASPAR. No lo niego;  
pero mano de amigo.  
¿De esposo? ¡*Vade retro!*
- JOSEFINA. ¿Qué escucho!



GASPAR.

Yo perdono,  
y no hago poco en ello,  
las negras felonías  
que á tu inconstancia debo;  
y olvido el episodio,  
la ráfaga, el ensueño  
y toda esa ingeniosa  
monserga que no entiendo;  
y ofrezco ser tu amigo,  
y lo seré en efecto  
si quieres; ¿mas casarme  
contigo? Ni por pienso.

JOSEFINA.

(¡Oh rabia! Entre mis uñas  
le haria...)

GASPAR.

Será cierto  
que ahora me quieres mucho;  
pero ese amor sincero  
¿no será por ventura  
otro episodio nuevo?  
¿Que estás arrepentida  
del otro amor...! Concedo;  
pero ¿y si te arrepientes  
del arrepentimiento?  
¿No sabes el adagio  
que dice "el que hace un cesto..."  
Tu espíritu es celeste;  
el mio muy plebeyo.  
Débiles son mis alas  
para seguir tu vuelo.  
¿Casarme yo contigo?  
¿Y si el dia que menos  
lo crea se aparece  
otro sublime *genio*,  
otro Dupré... No, hermosa;  
no. Bien está San Pedro  
en Roma. ¡Ya lo he dicho!  
No quiero ser, ¡no quiero!  
editor responsable  
de artículos ajenos.

JOSEFINA.

¡Eres un insolente!

GASPAR.

Perdona... Yo...

JOSEFINA.

¡Un grosero,

un mentecato, un simple,  
estólido, mastuerzo,  
idiota...

MARTIN.

¡Otro arrebató  
de su elocuencia!

JOSEFINA.

Pero  
no tienes tú la culpa;  
yo soy quien me la tengo;  
yo que de mi alta esfera  
á tu humildad desciendo.  
¿Qué vértigo insensato  
ha sido el mio, cielos?  
¡Maldicion...! ¿Yo enlazarme  
con semejante insecto?  
¡Execracion...! ¡Aparta!  
¡Huye de mí, huye lejos...  
Mas ¡tente! No se diga  
que tú has vuelto primero  
la espalda. ¡A Dios por siempre!—

*(Medio sollozando.)*

*(¡Si no lloro, reviento!)*

*(Entra por la puerta de la izquierda cerrándola de golpe.)*

### ESCENA VII.

G A S P A R.    M A R T I N.

MARTIN.

Por la boca y los ojos  
va chorreando veneno.  
¡Tan bella, tan aguda,  
y pierde, en menos tiempo  
que tarda en persignarse  
el cura de mi pueblo,  
dos amantes!

GASPAR.

¡Eh! pronto  
encontrará el tercero.

MARTIN.

Aunque de tripas hace  
corazón, mucho temo  
que arrebatada y ciega  
se eche un cordel al cuello.

GASPAR.

¡Quiá! Todo es pantomima,  
farsa y hacer que hacemos.—

Vamos de aqui, no vuelva  
y piense que aun deseo  
volver á las andadas.  
Otra mi dulce dueño  
sería, si mi negra  
ingritud... ¿Qué veo!

ESCENA ÚLTIMA.

ANA. GASPAR. MARTIN.

ANA. (*Llorando y sin ver al pronto á Gaspar.*)  
¡Ay triste!

GASPAR. ¡Anita!

ANA. ¡Tú aqui!—

Aqui buscaba un asilo...

GASPAR. Y tus ojos hilo á hilo  
lloran... (¿Si será por mí?)  
¿Por qué lloras?

ANA. ¡Hado impío!

GASPAR. (Es que apenas hace pausa...)  
¿No podré saber la causa...

ANA. ¡Porque se ha muerto mi tio!

GASPAR. El pobre estaba perlático.  
No es mucho... Y aquella tos...  
En fin, son cosas que Dios...  
Y si le ha alcanzado el Viático...  
Vive tú, que es lo esencial...

ANA. (*Llorando con mas fuerza.*)  
¡Ay qué terrible momento!  
¡Me nombra en su testamento  
heredera universal!

MARTIN. ¿Y eso te aflige? Los duelos  
con pan son menos, Anita.

GASPAR. (¿Maldita herencia, maldita...!  
Ella me corta los vuelos.)

ANA. Un magnífico almacen  
de vinos, mucho dinero...  
Mas ¡ay! ¿para qué lo quiero?  
¿Con quién lo parto, con quién?

GASPAR. (*Queriendo hablar y reprimiéndose.*)  
Em...

:

MARTIN.

Pues, hija, facil es  
consolarte de ese trago.

GASPAR.

(Si hablo, pensaré que lo hago  
por el sórdido interes.)

MARTIN.

Aqui estoy yo, que me alampo  
por esa cara de cielo...

GASPAR.

(¡Oh! eso ño.)

(*Asiendo de un brazo á Martin y desviándole.*)

¡Calle el trastuelo

y aparte de aqui, ó le estampo!

MARTIN.

Deja vivir á un amigo

ya que tú...

ANA.

(*Sin dejar de llorar.*)

¡Tirana suerte!

GASPAR.

Si alguien se atreve á quererte,  
¡hum...! se las habrá conmigo.

ANA.

¿Por qué con gesto inhumano  
te opones...

GASPAR.

Yo sé por qué,

pero... ¡no te lo diré!

MARTIN.

(¡El perro del hortelano!)

ANA.

¡No creí que hasta ese punto  
me aborrecieses!

GASPAR.

¡Eh...! no.

A quien aborrezco yo  
no es á tí; sino al difunto.

ANA.

¿Por qué?

GASPAR.

Porque impide que obre

como anhela el alma mia;

¡porque yo te adoraría

si hubieras quedado pobre!

ANA.

¿Me adorarías? (¡Oh bien  
tanto tiempo suspirado...!)

(*Llorando.*)

Pero ¡Dios mio! ¿es pecado  
heredar un almacen?

GASPAR.

No, querida; y ciertamente  
esa repentina herencia

es una coincidencia

de que yo estoy inocente.

Mas si mi labio asegura

que en el alma de Gaspar



ocupas, bella, el lugar  
 que usurpaba una perjura;  
 si te confieso que fui  
 digno de freno y enjalma  
 por no haberte dado el alma  
 desde el dia en que te vi;  
 si afirmo, aunque me sonrojo  
 de ser amante tardío,  
 que te amaba antes que el tío  
 hubiera cerrado el ojo;  
 y que no podré jamas  
 amar á otra que á tí,  
 y á tus pies lo juro..., ¡ah! di,  
 prenda mia: ¿lo creerás? (*Se arrodilla.*)

ANA.

(*Haciéndole levantar.*)  
 Alza; que, pues yo te quiero,  
 no es justo, oh Gaspar, que estés  
 arrodillado á mis pies...  
 cuando en mis brazos te espero.

GASPAR.

¡Mi bien! (*Se abrazan.*)

MARTIN.

(¡Ya hacen buenas migas!)

ANA.

¿Que si te querré? Sí, sí:  
 mientras me mires asi  
 yo creeré cuanto me digas.

MARTIN.

¡Ahora sí que haces tu agosto!  
 No habrá en París quien te tosa  
 con una muger hermosa  
 y tu comercio de mosto.  
 Es la tienda de las tiendas  
 una tienda de ese modo.  
 Cuando no lo vendas todo,  
 beberás lo que no vendas.

GASPAR.

Veremos cómo lo luces.  
 Yo te convido á la boda,  
 y beberás...

MARTIN.

¡Me acomoda!

GASPAR.

Hasta caerte de bruces.—  
 Mas vámonos, que reñí  
 con esa pobre muger,  
 y si ahora sale, va á haber  
 toros y cañas aqui.

ANA.

Sí, que el duelo... Dios clemente,

perdona mi desvarío.

¡Ya olvidaba que mi tío,  
está de cuerpo presente!

MARTIN.

Terrible cosa es un duelo,  
pero la dulce esperanza  
de la boda y de la danza  
te servirán de consuelo.

GASPAR.

Vamos...

*(Da el brazo á Ana, se dirige con ella hácia la derecha y viéndola llorar se detiene.)*

¿Lloras todavía?

ANA.

¡No lo puedo remediar...!  
Mas no te apures, Gaspar,  
que ahora lloro... ¡de alegría...!

FIN DE LA COMEDIA.

*Esta interesante Galeria comprende hasta el dia  
300 comedias próximamente, cuyos autores son:*

- D. Manuel Breton de los Herreros.
- D. Antonio Gil y Zárate.
- D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
- D. Antonio García Gutierrez.
- D. Mariano José de Larra.
- D. Ventura de la Vega.
- D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
- D. José Zorrilla.
- D. Miguel Agustin Príncipe.
- D. Patricio de la Escosura.
- D. Eugenio Ochoa.
- D. Francisco Martinez de la Rosa.
- D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
- D. Mariano Roca de Togores.
- D. José de Castro y Orozco.
- D. José García de Villalta.
- D. Isidoro Gil.
- D. José de Espronda.
- D. Tomas Rodriguez Rubí.
- D. Eugenio de Tapia.

*Las traducciones comprendidas en ella son las que  
deben representarse en casi todos los teatros, median-  
te estar contratados sus empresarios con el Editor  
para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen  
en la espresada Galeria serán las que se consideren de  
mucho interes para la escena española.*

*Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adqui-  
rirlos en todas las librerías donde se halla la espres-  
ada Galeria.*





